



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DIVISIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

**DISEÑO Y COORDINACIÓN DEL DIPLOMADO
PRINCIPALES APORTACIONES AL PSICOANÁLISIS CON NIÑOS
Y ADOLESCENTES**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRA
EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

PRESENTA:

ADRIANA DE LOS ÁNGELES ISLA DE LA MAZA

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. NORMA PATRICIA CORRES AYALA

COMITÉ DE TESIS:

DR. JOSÉ CUELI GARCÍA

MTRA. ANA MARÍA FABRE Y DEL RIVERO

DRA. MARTHA LILIA MANCILLA VILLA

MTRA. ANGELINA GUERRERO LUNA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Resumen

El Diplomado Principales Aportaciones al Psicoanálisis con Niños y Adolescentes, diseñado en cinco módulos, de 30 horas cada uno, haciendo un total de 150 horas. El diseño conceptual de este Diplomado fue teórico-clínico, tomando las teorías psicoanalíticas que han aportado elementos para el desarrollo de la investigación y la práctica del Psicoanálisis con niños y adolescentes. Primeramente se aborda la teoría Freudiana: la constitución de la subjetividad, el objeto, el lenguaje y la teoría sobre la sexualidad infantil. Entre las teorías post-freudianas están la kleiniana, con la técnica del juego; la teoría de Winnicott del juego y el objeto transicional; la teoría Lacaniana con el estudio de la psicosis y el autismo. El aspecto clínico se apoyó en los casos de estos autores para lograr un vínculo conceptual teórico-clínico.

El Diplomado está dirigido a trabajadores sociales, sociólogos, pediatras, psicólogos, educadores a nivel preescolar, pedagogos, maestros normalistas y funcionarios de Instituciones de Salud y Escolares.

La estructura modular en la que está diseñado el Diplomado, permite que haya una importante participación de los alumnos en grupos de discusión, presentación de lecturas, formulación de preguntas, exposición de algunos apartados del programa y ejemplos de su experiencia institucional. Al final de cada módulo, se solicita al alumno un ensayo. La evaluación final consiste en una revisión teórica de un concepto o un estudio de caso.

El objetivo final es capacitar a los participantes, para hacer una lectura de la realidad familiar, social y psíquica del niño o del adolescente, logrando así, un enlace psicológico, pedagógico y/o médico-psiquiátrico. Habilitarlos, también, para realizar un diagnóstico y una intervención en los niveles mencionados.

El Diplomado ha cumplido con sus objetivos, dado que ha sido ratificado durante doce años en diferentes Universidades.

Abstract

The Certificate *Main Contributions to Psychoanalysis for Children and Adolescents*, is composed by five modules, of 30 hours each, making a total of 150 hours. The conceptual design of this Course derives from theoretical and clinical perspectives. It stems from psychoanalytical theories that have made relevant contributions for the development of the research and practice of Psychoanalysis for children and adolescents. It begins with Freudian theory: the constitution of the subjectivity, the object, the language and the theory on infantile sexuality. Then it presents post-Freudian theories: Kleinian theory –and the Play technique-, as well as Winnicott's theories on play and the transitional object. In this same line, the Course ends with Lacanian theory, with an approach to the study of Psychosis and Autism. The clinical aspect of the Course relies on cases of the authors, in order to achieve a theoretical and clinical linkage.

ÍNDICE

	Página
Capítulo 1. Antecedentes	1
Capítulo 2. Marco teórico	
2.1. La teoría Freudiana	3
2.1.1. El objeto freudiano y el juego del fort-da.....	4
2.1.2. Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans).....	8
2.1.2.1. Afirmación de la madre sobre la posesión del falo.....	8
2.1.2.2. Nacimiento de Ana. La Cigüeña.....	10
2.1.2.3. El Caballo.....	12
2.1.2.4. Sueño de las jirafas.....	14
2.1.2.5. Dos fantasías trasgresoras. Entrevista con Freud.....	15
2.1.2.6. Fantasía del plomero. Fin del análisis.....	15
2.1.2.7. Françoise Dolto. La imagen inconsciente del cuerpo y el caso Dominique.....	17
2.2. La psicología del Yo y la teoría kleiniana	19
2.2.1. Introducción.....	19
2.2.2. La teoría kleiniana.....	20
2.2.3. El imaginario simbólico en Melanie Klein.....	22
2.2.4. La posición esquizo-paranoide.....	30

2.2.5. La posición depresiva y la constitución del superyó.....	32
2.2.6. La función fálica. La paternidad.....	34
2.2.7. El Complejo Edípico.....	35
2.2.8. La técnica psicoanalítica del juego.....	36
2.3. Las teorías sobre el objeto y el juego	
La teoría de Donald Woods Winnicott.....	40
2.3.1. El propio ser y yo.....	43
2.3.2. El verdadero self o el falso self.....	46
2.3.3. El falso self.....	48
2.3.4. Objetos transicionales y fenómenos transicionales.....	52
2.3.5. Juego.....	54
2.3.6. Carta de Winnicott a Lacan.....	55
2.4. La teoría lacaniana.....	57
2.4.1. Winnicott-Lacan.....	59
2.4.2. Carta de Lacan a Winnicott.....	61
2.4.3. La relación de Objeto. Complejo de Edipo y Castración 1956-1957.....	65
2.4.4. Lacan. Una aportación crítica al Complejo de Edipo.....	67
2.4.5. Rosine Lefort.....	68
2.4.6. Rosine Lefort, Maryse se hace una niña.....	69
2.4.7. Algunas consecuencias de la incidencia de Lacan en el psicoanálisis con niños.....	72
Capítulo 3. Desarrollo, operación y características del proyecto	
3.1. Objetivo General.....	74

3.1.1. Objetivos particulares	74
3.2. Relación de actividades para el cumplimiento de los objetivos y modalidades de evaluación	74
3.3. Contenido del diplomado	
3.3.1. Sesión introductoria.....	75
3.3.2. Módulo I.....	75
3.3.3. Módulo II.....	75
3.3.4. Módulo III.....	75
3.3.5. Módulo IV.....	76
3.3.6. Módulo V.....	76
3.4. Justificación	76
3.5. Oportunidad de ofrecer el diplomado	78
3.6. Recursos humanos, materiales y financieros	78
3.7. Modalidades de operación del programa	79
3.8. Bibliografía, documentos y materiales necesarios y aconsejables	
3.8.1. Programa de lecturas básicas para el módulo I.....	80
3.8.2. Programa de lecturas básicas para el módulo II.....	81
3.8.3. Programa de lecturas básicas para el módulo III.....	82
3.8.4. Programa de lecturas básicas para el módulo IV.....	83
3.8.5. Programa de lecturas básicas para el módulo V.....	84
3.9. Lugar en el que se impartirá el curso	84
3.10. Duración, fechas y horarios del diplomado	84
3.11. Cupos mínimos y máximo del diplomado	84
3.12. Porcentaje mínimo de asistencia para	

obtener el diplomado.....	84
3.13. Antecedentes requeridos a los participantes	
y público al que va dirigido el programa.....	85
3.14. Determinación, en su caso, de las modalidades de la selección de los	
participantes.....	85
Capítulo 4. Conclusiones.....	86
Bibliografía.....	87

CAPÍTULO 1

ANTECEDENTES

Al terminar la licenciatura y el servicio social empecé a trabajar formalmente en el departamento de psicología de una escuela religiosa para varones con padres que eran políticos, empresarios o banqueros. Lo que más me llamó la atención fue descubrir como el desarrollo psíquico de estos niños tenía semejanza con el de los niños con deprivación afectiva. En esta escuela se realizaban estudios una vez al año a todos los niños, se les evaluaba intelectualmente a través de la teoría piagetiana y psicológicamente a través de pruebas proyectivas.

Estos niños tenían padres que vivían viajando y quienes los cuidaban eran generalmente los empleados. Sus madres estaban siempre en actividades sociales. Por consiguiente, muchos niños trataban a sus maestros como empleados y no representaban para ellos ninguna figura de autoridad. Su actividad lúdica se basaba en juegos mecánicos y corporales, mostrando una incapacidad para el juego imaginativo y la creatividad lo cual nos habla de una falla simbólica generada en el seno familiar.

Posteriormente trabajé en una escuela bilingüe, laica y mixta donde la mayor parte de los padres eran profesionistas, empresarios de clase media y clase media-alta. En este lugar los niños eran referidos por sus maestros y yo hacía una o dos sesiones donde el niño actuaba libremente jugando, dibujando, etc. A continuación me entrevistaba con sus padres y a quienes lo requerían se les refería a un tratamiento psicoanalítico. Quiero señalar que había una diferencia significativa entre este grupo y el anterior en cuanto a su lenguaje, espontaneidad y madurez.

Por esta época empecé a trabajar en forma particular con niños, actividad que me llevó a estudiar por mi cuenta la teoría kleiniana, que enriqueció mi formación y mi práctica con niños y adolescentes.

Mi trabajo con adolescentes en instituciones públicas y privadas fue en el CEMEF (Centro Mexicano de Estudios en Farmacodependencia) y Centros de Integración Juvenil (CIJ), en donde pude identificar los siguientes aspectos:

- Problemas severos en cuanto a su identificación y, por ende, a la construcción de su imagen.
- Pobreza en su bagaje lingüístico y su creatividad.
- Agresividad, falta de control y depresión.

Los antecedentes para llegar a la concepción y elaboración del programa del Diplomado Principales Aportaciones al Psicoanálisis con Niños y Adolescentes surgió como tal de mi experiencia como docente en la carrera de Psicología en la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco (UAM-X) donde principalmente trabajé el módulo de “Desarrollo y Socialización” y que conforme lo impartía lo fui reestructurando sobre la base de textos freudianos que permitieran a los alumnos comprender la sexualidad infantil, el surgimiento de la subjetividad y el lenguaje. Al final de cada teoría leíamos el caso clínico correspondiente, lo mismo se planteó con la teoría kleiniana, Winnicott y Dolto.

Los conceptos psicoanalíticos eje que recorren los 4 módulos de este diplomado son:

1. Objeto,
2. Pulsión,
3. Sexualidad infantil,
4. Complejo de Edipo y Castración.

CAPÍTULO 2

MARCO TEÓRICO

2. 1. LA TEORÍA FREUDIANA

El estudio de la teoría freudiana es muy importante en este diplomado porque funda la base de los siguientes módulos. La idea es que los alumnos conozcan primero la teoría freudiana referente a cómo se constituye la sexualidad humana y, por lo tanto, la subjetividad: o sea el inconsciente. Y con este fin es que primero leemos “Tres ensayos para una teoría sexual” con el objetivo de que los estudiantes comprendan primero el concepto de pulsión que, como Freud lo señala, es un concepto que se ubica entre lo psíquico y lo biológico. Freud trae el concepto de apuntalamiento “Anlehnung”, es decir, que la pulsión surge de una necesidad vital y, posteriormente, se desprende de ésta. El primer momento de este proceso surge con el chupeteo donde el niño primero satisface una necesidad vital: la de ser alimentado, y muy pronto vemos que el chupeteo se convierte, como Freud mismo dice, en una actividad que aparece como una recreación alucinatoria de ese objeto materno que es el seno, y yo agregaría algo más: “la experiencia de este encuentro”.

Freud habla de una pérdida del objeto que lleva al niño a la activación de la huella mnémica, donde el niño repite el encuentro con el objeto imaginariamente. Este sería el modelo pulsional que operaría con la pulsión oral, que deriva en el llanto que se convierte en un llamado y posteriormente en el lenguaje.

Por lo tanto, el desarrollo pulsional se estructura sobre la base del intercambio que los seres humanos tenemos inicialmente con el mundo a través de los orificios de nuestro cuerpo, en la larga dependencia que la especie humana presenta hacia la madre. Motivo por el cual, dice Freud, que el niño es erotizado o libidinizado por la madre al representar un objeto fálico para ésta.

En el circuito pulsional entran en juego los conceptos de pulsión oral, anal y fálica con su contraparte que serían los objetos, para lo cual se usó el término de etapa.

Este concepto de “etapa” nos interesa mucho discutirlo en este diplomado dado que estamos en desacuerdo con las concepciones desarrollistas, puesto que implican una lectura limitada de la teoría freudiana.

En “Pulsiones y sus destinos” (1915) y “Pegan a un niño”, encontramos una concepción inédita del sujeto psíquico:

1. Circularidad de la pulsión.
2. La pulsión escópica, es decir la mirada donde surge un nuevo sujeto: “Ein Neues Subjekt”
3. El concepto de identificación (Complejo de Edipo y Castración-Superyó).

Hacemos énfasis en estos conceptos que nos plantean una gramática del sujeto que lo inscribe a través del Complejo de Edipo y Castración, cuyo resultado es la instauración del Superyó (la ley) psíquica y que introduce al niño en un orden social, es decir, simbólico.

Para lograr este objetivo planteé la lectura de los siguientes textos:

- La organización genital infantil
- El sepultamiento del Complejo de Edipo
- Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos
- Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre
- Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa

2.1.1. El objeto freudiano y el juego del *fort-da*

El *Fort-da* es una referencia fundamental para pensar en el jugar de los niños. Inevitable repetirlo, ya que es un ejemplo privilegiado para pensar en la constitución subjetiva. El fenómeno, para decirlo así, de subjetivación, se presenta en la repetición, en el acto de jugar, lográndose a través de éste una inscripción simbólica.

Freud observa y escucha lo que su nieto de 18 meses lleva a cabo en un juego repetido que consiste en tirar un carrito atado a una cuerda tras el barandal de su cuna, diciendo. “o-o-o-o”, en donde Freud reconoce la palabra “fort” (se fue, afuera, ¡fuera!) para luego jalar de nuevo la cuerda con el objeto a la que estaba atado y reencontrarse sorpresivamente con éste diciendo: “da” (aquí está). Este juego se realizaba tras la partida de su madre.

Lo que viene a corroborar, y completar la observación de Freud, es la nota que hace a pie de página: Cuenta que un día la madre es recibida por el niño con un: “bebé o-o-o-o”. En esta ocasión, el niño había descubierto en la habitación un espejo que llegaba hasta el suelo; ahí descubre su imagen y juega a desaparecerse y reaparecerse a sí mismo.

Freud, en este mismo texto, habla de la repetición en la transferencia: “Ahora bien, los neuróticos repiten en la transferencia todas estas situaciones afectivas dolorosas reanimándolas con gran habilidad. Se afanan por interrumpir la cura incompleta, saben procurarse de nuevo la impresión de desaire, forzan al médico a dirigirles palabras duras y a conducirse fríamente con ellos, hallan objetos apropiados para sus celos, sustituyen al hijo tan ansiado del tiempo primordial por el designio o la promesa de un gran regalo, casi siempre tan poco real como aquél” ¿Qué pretendemos al retomar este texto? Principalmente repensar el estatuto del objeto freudiano.

Freud se refiere a la búsqueda del objeto como hallazgo y también menciona que el sujeto se hace objeto para el otro (“tan poco real como aquel...”) Hablar de los celos es hablar de una dinámica instaurada en lo edípico, porque de otra forma nos estaríamos refiriendo a la envidia; él trata aquí cómo el hijo se transforma en promesa o regalo y entra a la dinámica del don, que es del orden simbólico.

La repetición nos conduce a una puesta en acto del sujeto, a un (re)hallazgo del objeto bajo el hilo conductor de la transferencia, que es un “hilo que aguanta” lo suficiente para que haya retorno. Quiere decir, pasar del plano de lo imaginario al

plano de lo simbólico, justo en ese espacio virtual del *Fort-da* (“bebé o-o-o-o”) y en la transferencia donde el sujeto se presentifica a través de su palabra.

La oposición fonemática simboliza la ausencia y la presencia y representa ya el lenguaje; la palabra negativiza al objeto desde el momento en que lo desaparece y en este proceso habría efectuación del *sujeto* o realización del *objeto*. A través de la palabra aparece un principio del orden simbólico, en tanto resto de esta relación real con la madre, diríamos que ese es el “salto de barandal” del sujeto, que, en la repetición, crea su propia división y busca encontrar el significante que lo represente para otro.

El “no” de la madre, como agente de frustración, crea una falta en el niño (y en ella misma), lográndose un giro donde la madre pasa de ser un objeto real a ser un objeto simbólico. El recibimiento que el niño hace a su madre diciendo: “bebé o-o-o”, caracteriza esta aprehensión, resignifica el juego anterior y resume su situación. Freud dice “hurtó el cuerpo”, proceso en el cual el cuerpo pasa a ser un objeto libidinal, viniendo a ocupar el agujero que deja la madre con su ausencia, con su “no”. Al jugar, gozosamente el niño recubre y trasciende del plano oral al plano de lo simbólico.

“Hurtó” significa, en este contexto, que sustrajo el cuerpo real (como su madre ausentándose), separándolo de la imagen especular y al hacerlo, da cuenta de su propia división a través de su precario lenguaje: “bebé o-o-o”.

Fort y *da* implican ya un tercer término que aparecerá más tarde como referencia al padre, como Freud lo muestra cuando el niño un año después dice, jugando a desaparecer cosas: “¡vete a la guerra! Comenta que le habían dicho por entonces que su padre ausente se encontraba en la guerra (fort=afuera) y, por cierto, no lo echaba de menos, sino que daba los más claros indicios de no querer ser molestado en su posesión exclusiva de la madre”. La introducción del significante nombre del padre como tercer término inaugura la dialéctica del don.

“Sea como fuere, de estas elucidaciones resulta que es superfluo suponer una pulsión particular de imitación como motivo del jugar. Unas reflexiones para

terminar: el juego* y la imitación artísticos practicados por los adultos, que a diferencia de la conducta del niño apuntan a la persona del espectador, no ahorran a este último las impresiones más dolorosas (en la tragedia, por ejemplo), no obstante lo cual puede sentir las como un elevado goce.”¹

Este texto de “Más allá del principio del placer” nos muestra como a partir del juego (*Fort-Da*); que simboliza la vivencia de una partición “más allá del principio de la realidad” donde el niño logra simbolizar la ausencia y, su contraparte, la presencia; el juego es un proceso que simboliza la constitución subjetiva representada, en parte, por lo real: la partida, la ausencia real de la madre, su representación imaginaria en el carrito y su simbolización en la palabra.

Fort-Da: Nacimiento del sujeto psíquico con esta división real, imaginaria y simbólica, representado por formas opuestas que muestran una división subjetiva interior y la aparición de un sujeto dividido de aquí en adelante.

Es, este texto, fundamental para el psicoanálisis con niños donde Freud nos comenta el origen del juego, su teoría del sujeto, del objeto que es un *objeto perdido* desde siempre que el sujeto humano intenta reencontrar a través del juego, de ahí su carácter repetitivo. El juego es visto desde lo real como un encuentro fallido y a la vez como origen de la creatividad: éste es el objeto freudiano.

¹ [Freud había hecho un estudio provisional de esto en su trabajo póstumo “Personajes psicopáticos en el escenario” (1924a), cuya redacción data probablemente de 1905 o 1906]. Freud, Sigmund. (2001). *Más allá del principio del placer* (2ª edición). Argentina: Amorrortu editores.

**Spiel* en el sentido de representación escénica.

2.1.2. Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans)

Quise dividir la lectura de este texto dándole una puntuación más que un sentido cronológico.

2.1.2.1. Afirmación de la madre sobre la posesión del falo

Dice Freud en las *Nuevas conferencias*, en 1932: “El psicoanálisis con niños es tal vez lo más importante de todo aquello de lo que se ocupa el psicoanálisis”.

Los primeros reportes se obtienen antes de los 3 años, cuando el niño muestra un vivo interés por su *Wiwi-macher*, hacer pipí. Aparece en Juanito la premisa universal del pene: para él todas las cosas tienen pene tanto como los hombres y tiene que pasar justamente tiempo para que él acepte que las cosas no tienen pene. Más no la madre, ya que hacia esta época suceden dos situaciones: primero Juanito le pregunta a su madre si ella tenía un *hace-pipí* y ella dice: Desde luego².

Si las ideas del *hace-pipí* se han manifestado en Juanito es porque un pene real también se ha manifestado en su cuerpo, se mueve, se erecta y él empieza a tocarlo. A los tres años y medio la madre lo encuentra masturbándose y dice que si hace eso ella llamará al doctor para que se lo corte. Él responde que no le importa, hará con la cola. Es una amenaza que en el momento, dice Freud, no produjo efecto, sino que adquiere vigencia ya en plena crisis edípica con efecto retardado (*après coup, nachträglich*) y que en Juanito va a determinar el síntoma fóbico.

Pero vamos a describir la escenografía y todos los elementos de que disponemos para armar este drama Edípico. Entonces el primer elemento es la reiterada afirmación de la madre de que posee un pene³. Y Juanito en la realidad no puede descubrirlo, cosa que tiene que imaginarizar haciendo una forclusión.

² Es de hacer notar que Juanito busca el pene en la madre, no en el padre.

³ Análisis de la fobia de un niño de cinco años, p. 10.

No hay lugar para su hace-pipí en el mundo materno que le pertenecía hasta entonces y donde el juego con el deseo materno no ofrece al niño más que la posibilidad de identificarse en ese falo imaginario materno.

El niño no es tomado como don del padre, sino por entero: ser devorado, ser integrado como falo imaginario de la madre; por lo tanto la castración viene de la madre y tiene un carácter devastador.

Abordar este problema desde lo real de la privación del pene en la mujer no tiene sentido cuando en realidad la castración materna la sustituye Juanito, que es garante de esta forclusión Edípica, como la llama Lacan. Juanito aquí se convierte en fetiche de la madre que tiene puesta su mirada en el pene, en ese real de Juanito, ahí en donde Juanito es mirada, es imaginario de un falo que tiene que sostener, una negación de la madre como castrada: completarla sólo siendo ese falo, el testigo, porque cada vez que él intenta mostrarse viril (ir con Mariedl) ella lo retiene. No le queda más que “tener a sus niñitas”.

En esta incorporación su imagen no está jugada, la ha perdido, él está dentro de ella y tiene a su niña Gretel, a la que le muestra lo que hace mamá con él. Esa es la *posición* de Herbert Graf, su objeto es heterosexual pero su posición viril dice Lacan es pasivizada, es objeto de su madre y como tal puede ser engullido, defecado.

“Las mujeres en la calle están desnudas bajo su vestido pero para él están vestidas bajo su desnudez”; el síntoma fóbico tiene esta labilidad por eso adquiere distintas envolturas, que son aquellas de los nombres del padre; cuando la envoltura es vista desde adentro hay primero la desnudez y luego el vestido, o sea, que podríamos imaginarnos una percepción del cuerpo como recubriendo éste un vestido.

2.1.2.2. Nacimiento de Ana. La Cigüeña.

Este trabajo de 1909 consiste en el análisis de las entrevistas enviadas a Freud por el padre de Juanito. El pequeño Hans es hijo de un musicólogo, Max Graf, y de una mujer que había sido paciente de Freud (de hecho, según Freud, ambos eran sus más grandes partidarios). El análisis se lleva a cabo a raíz de los escritos que el padre envió a Freud a sabiendas de Juanito (“Dile al profesor...”) y cuya única intervención en una entrevista con ambos tramita esta fobia hacia una neurosis obsesiva.

Cuando nace la hermanita ve la maleta del médico en el vestíbulo y pregunta ¿qué es esto?, y le responden “una maleta”, él entonces afirma “Hoy viene la cigüeña”. Posteriormente ve recipientes con agua sanguinolenta y dice “Pero de mi hace-pipí no sale nada de sangre”⁴.

Cuando alaban a su hermanita él dice que todavía no tiene dientes e insiste en que su hace pipí es chico pero crecerá, y afirma cuando tiene una angina que él no quiere tener una hermanita. Ahora que tiene una hermana ve delante el enigma del nacimiento y la muerte. Dicen que pegaba con un bastón y tocaba el piso preguntando “¿aquí hay muertos?”.

Después de su visita a Gmuden, en 1906, recuerda a las niñas y dice Freud “ahora que tiene una hermana se debate en el problema del origen de los hijos (...) y dice, también a mis hijos Berta y Olga las trajo la cigüeña”⁵. Freud comenta que es una añoranza de Gmuden y agrega una frase crítica: “Hasta aquí el padre”. El tema del origen de la función del padre no se toca más, hasta aquí llega el padre. Quiero tomar esta frase de Freud como huella, como un elemento más del caso.

Juanito a partir del nacimiento de Ana dice que quiere tener hijos y no quiere que haya otros niños. A las niñas de las que se enamora las llamará “mis niñas”⁶.

⁴ *Ibíd.*, pp.10-11.

⁵ *Ibíd.*, p. 13.

⁶ *Ibíd.*, p. 15.

Él desea tener hijos imaginarios porque resolvió su situación haciendo una identificación con el deseo materno. ¿Cuál es ese deseo? Sostener la posesión de un falo en la realidad. Pareciera que ella le dijera al niño: Mira, confírmame tú que sí tengo, sé mi falo⁷. Lacan dice que la resolución edípica está finalmente determinada por la posición subjetiva entre el ser y el tener. Juanito busca este falo en la madre y tiene una fantasía, una ensoñación diurna: le cuenta a su papá que vio a la madre toda desnuda⁸ y con una curiosa respuesta que a nivel de la mirada aparece como una “Verwerfung” edípica, como dice Lacan, lo que es rechazado en lo simbólico aparece en lo real, y casi de una manera alucinatoria este real en el límite de lo psíquico, en el interior del yo, un real que se le impone casi de forma alucinatoria impidiendo la integración simbólica del proceso de castración: no hay simbolización del pene, hay una identificación con el falo que es de otro orden, en todo caso, que el superyó. Función perturbadora pero también equilibradora a través del ideal del yo.

Lacan dice: queda claro que no habrá más niños porque él se ha convertido en algo así como un objeto fetiche y sólo puede jugar el juego del escondite, el juego de prendas y poner a los niños a mirar cuando orina⁹.

Su posición es pasivizada, su objeto es heterosexual y él resuelve su situación ocupando imaginariamente el lugar de la madre, dominando así el falo materno. Lacan dice que Juanito será un caballero con todas las seguridades y reconocimientos sociales que sostienen su posición, pero no tendrá padre, él engendra imaginariamente con sus creaciones y allí se satisface.

Lo que hace crisis es primero que a través del nacimiento de la hermana, Juanito descubre una serie de cosas que no encajan, aquello que está y no está, la esperanza de lo que crecerá, o sea, el pasaje de lo imaginario a lo simbólico es

⁷ Aparece la primera jirafa donde el hace-pipí está cortado y desprendido del cuerpo.

⁸ Ibídem, p. 28.

⁹ Ídem, p. 19.

fallido¹⁰. La crisis, el nacimiento de Hanna ha ocasionado que Hans pierda aquello a lo que estaba apegado por intermedio de su madre.

2.1.2.3. El Caballo

Freud había presentado los Tres Ensayos de Teoría Sexual (1905) y con El caso Juanito en 1909, vuelve a exponer esta teoría del Complejo de Edipo, la sexualidad polimorfa infantil y sobre todo a sostener la heterosexualidad de Juanito.

1908. En una de estas comunicaciones iniciales el padre le escribe a Freud que el niño ha empezado a tener temor de que un caballo lo muerda en la calle. El mismo padre comenta que él considera que esto se debe a una hiperexcitación sexual por ternura de la madre (en este momento Juanito tiene casi 5 años) ¿o si el todo se abrocha solamente a la madre?

¿No les parece que aquí aparece algo también del orden de la negación por parte del padre de Juanito cuando comenta sobre la observación de éste: “que su mamá debe tener un hace-pipí tan grande como el de un caballo”¹¹. Es así que se inicia la fobia. En este punto de la caída del objeto fálico que surge en él como imaginario de la falta real del falo en la mujer y en que, respecto a la constitución de este surge en plano de la falta y, como consecuencia, en su transmisión hacia la castración simbólica.

La ausencia de un padre real que pueda separar al niño de la madre haciendo don de su castración es lo que observamos en el caso de Juanito; esta unión de la castración simbólica con el padre real no se presenta. Las manifestaciones de su hace-pipí no lo conducen a posicionarse como hombre que pueda proporcionar un goce sexual a una mujer ni como padre que puede dar hijos: un don, ubicándose en su posición generacional.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 65.

¹¹ *Ibíd.*, p. 21.

La instauración de la fobia suple esta defectuosa solución. El miedo localizado en el caballo es algo muy distinto que el colmo de la angustia “la falta en ser en la relación de objeto”¹².

Él informa a su padre que el caballo proviene de su primer libro donde aparece el dibujo de un caballo al que herraban, o sea que este dibujo ya no es más el objeto mismo sino el representante de la representación, aquello con lo que se forja la fobia. La fobia sería el paso donde se tacha al objeto y queda su representación, el síntoma fóbico es un mal paso, siempre endeble en su función del límite, y denota esta falla.

Es así que el objeto fóbico es en sí metáfora y está puesto en función de significante. La fobia no es porque haya una represión en la relación con la madre a la mordedura, a la devoración, sino también como metáfora del agente de la mordedura en el lugar en que se esperaba la intervención de un padre real. La caída de Hans se da el día en que ve un caballo enganchado a un carro y cae haciendo jaleo con las patas¹³. Lo que él ha visto ahí es su propia imagen desenganchada del otro, una disociación de Imaginario y Real. Él acaba de caer puesto que él es el caballo de su madre; separado de su madre tiene miedo de que ella se vaya.

Wegen dem Pferd a causa del caballo

Wagen y Wägen los coches¹⁴.

El caballo arrastra el coche de la misma forma que ese algo que arrastra tras de sí la palabra Wegen. Dem Pferd adquiere aquí un valor articulatorio donde eso ha comenzado dice él donde pilló la tontería y donde el Pferd tramita el Nombre del Padre que articula ese imaginario real y simbólico. El caballo como envoltura.

Para Hans, dice Mallette Viltard, para él sólo hay dos formas: estar en la imagen del otro o estar incorporado en el otro, amenazado de ser ese objeto (a) mirada de

¹² Ibídem, p. 22.

¹³ Ibídem, p. 58.

¹⁴ Ídem, p. 50.

su madre, falo imaginario o Lumpf de la madre, y lo reemplaza por el „soy su caballito de las mujeres que patea sobre el suelo’. Ahí aparece un giro: „soy un caballo joven’ cuando el padre le pregunta „¿quién ha caído: Papá, Mamá?’ y él dice „Yo’. Recuerden el juego de la muñeca¹⁵ donde Juanito mete un cuchillo que le sale de entre las piernas (aquí está el hace-pipí).

También el caballo muerde, pero la fobia le ha puesto negro a lo que Juanito denomina *Esien*-hierro; el negro implanta una barrera (essen-comer); blanca, no podrá ser comido pero estará ausente de sí mismo¹⁶.

2.1.2.4. Sueño de las jirafas

En el discurso de Juanito encontramos elementos míticos de sus libros donde aparece la cigüeña, los caballos siendo herrados y así también la jirafa del zoológico de *Shönbrun* donde antes del sueño de las jirafas ya había aparecido en el dibujo que le hace su padre, donde él le agrega el hace-pipí que está desprendido del cuerpo; esta jirafa arrugada de eso que Juanito dice haberse pensado¹⁷. Lacan plantea que el dibujo está en la vía del símbolo, que al mostrar al padre cómo la arruga, cómo se sienta en ella a pesar de sus gritos, tiene en la mano un documento, algo que da cuenta de la relación con el padre.

Freud “triunfó sobre la residencia paterna „grita todo lo que quieras, lo mismo mami me toma en la cama y mami me pertenece”¹⁸. El arrugamiento no es por lo tanto papel sino en la medida en que es significativo y él no arruga cualquier significativo, dice Mallette Viltard, sino el nombre Graf, Jiraf, en tanto nombre propio. Pareciera que en esta escena él está proponiendo al Padre, “que hace oídos sordos”, que se enoje. Lacan deduce que Juanito le está diciendo “cógetela, sepárame de ella”, y es el caballo el que repara esta falta y este desfallecimiento del Nombre del Padre.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 70.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 45.

¹⁷ *Ibidem*, p. 32.

¹⁸ *Idem*, p. 35.

2.1.2.5. Dos fantasías trasgresoras. Entrevista con Freud

Hay dos fantasías que muestran la relación de Juanito con su padre, que no es una relación de temor. Juanito piensa al padre como alguien que está a su nivel. Son fantasías de trasgresión en las que ambos hacen lo mismo. La primera consiste en atravesar bajo el cordón de un lugar al que está prohibido entrar¹⁹, y en la segunda Juanito y su padre viajan en el ferrocarril y rompen la ventanilla—el guarda los detiene²⁰.

Juanito responde a estas dos fantasías que anteceden en la cita con Freud, que hace una intervención donde interpreta y transfiere el caballo hacia el padre introduciendo al padre simbólico, esta intervención ortopédica, lo transporta, dijimos, y hay una notable mejoría de la fobia. Aparece un padre imaginario castrador.

¿Cómo se resuelve esta fobia?

2.1.2.6. Fantasía del plomero. Fin del análisis

La fantasía del plomero²¹. Si el pene no está bien sostenido hay alguien que permite ponerlo luego quitarlo y volverlo a poner²². El plomero viene y pone uno más grande, pero antes ha desatornillado la bañera (la madre) dentro de la cual está Juanito. El plomero mete un pene más grande y lo mete en la panza (lo haría con la cola, après coup). Este pene no está fijo, se mueve de lugar, y así como el plomero lo fija, así también en el caballo encuentra él las formas para fijar este elemento faltante.

Lacan plantea también que la relación de Juanito²³ con las mujeres será narcisista; su heterosexualidad se ha afianzado pero nunca dejará de temerlas, serán sus dueñas y serán las hijas de su mente robadas a la madre.

¹⁹ Ibid, p. 35.

²⁰ Ibidem, p. 36.

²¹ Idem, p. 55.

²² 266.

²³ Lacan, 338.

La música es la sonorización del Nombre del Padre y la transmisión del nombre propio, Juanito a través de la música sostiene el registro simbólico de la castración.

El caso de Juanito es el primer caso de psicoanálisis de un niño, donde se plantean las bases de lo que será el psicoanálisis de niños:

1. La participación de los padres en el psicoanálisis de niños.
2. El Complejo de Edipo y Castración
3. El Objeto fálico y su relación con la angustia de castración
4. La aparición de fobias en los niños como un aspecto normal en la resolución del Complejo de Edipo.
5. La fobia como una plataforma giratoria hacia la perversión o la neurosis obsesiva, en el caso del niño.
6. El desarrollo de la teoría de la angustia.
7. La falla, por el lado del padre, de la castración en el Complejo de Edipo que es sustituida por el objeto fóbico (caballo)
8. El análisis de las verbalizaciones del niño que el padre transmite a Freud.
9. El análisis de los sueños, fantasías y síntomas (formación del inconsciente)
10. La transferencia.

2.1.2.7. Françoise Dolto. La imagen inconsciente del cuerpo y el caso Dominique.

Freud trata muy poco el tema de la adolescencia, es más, la palabra adolescencia no existe en sus obras, aunque sí el relato de sus casos clínicos, principalmente el de Dora y el caso de homosexualidad femenina.

Freud plantea la metamorfosis de la pubertad con una metáfora de un túnel que es horadado en ambos extremos hasta llegar a juntarse las mociones sexuales y amorosas en la elección del objeto.

Françoise Dolto, psicoanalista francesa que nació a principios de siglo y murió en 1988 a los 80 años de edad, fue representante del post-freudismo y contemporánea de Lacan. Desarrolló un importante y riguroso trabajo acerca del psicoanálisis con niños y adolescentes, así como estudios sobre la imagen inconsciente del cuerpo, influenciada por Lacan.

El psicoanálisis lacaniano afirma que en el desarrollo del niño hay un momento donde éste reconoce con júbilo su imagen en el espejo y a su madre quien legitima esta imagen diciendo: “Sí, ese eres tú”. El niño hace gestos para verificarlo; sin embargo, la imagen es siempre engañosa, como lo podemos comprobar en la anorexia cuando una mujer que está en los huesos asevera tener piernas de elefante.

Qué es entonces lo que nos da una certeza de ser nosotros mismos y de continuidad a pesar de los cambios por los que atraviesa nuestro cuerpo durante toda la vida. Cómo inciden las enfermedades de nuestro cuerpo, los cambios en nuestra imagen. ¿Qué es entonces eso que llamamos “yo”, qué es aquello que autentifica el ser “yo” o ser “uno mismo” y la representación de mí mismo en la imagen que me refleja y cómo las vivencias infantiles pesan sobre esta imagen que tengo de “mí”? Lacan propondrá el estadio del espejo y los tres tiempos del Edipo.

Primero están las impresiones sensoriales que dejan una huella en nuestro cuerpo y una representación en el inconsciente como el “lenguaje olvidado”, “la amnesia infantil”, experiencias que son proporcionadas y procesadas a través de la función simbolizante de la madre y que el niño muy pronto empieza a manifestar espontáneamente en su precario balbuceo dirigido hacia ella; pero también intentando expresar esta vivencia fundamental de presencia/ausencia, jugando a aparecer y desaparecer, a prender y apagar la luz, tapándose los ojos o al dejar caer un objeto una y otra vez para que se lo devuelvan; jugar a desaparecer de la mirada de su madre en un intento de simbolización de la madre real.

Escribió también sobre sexualidad femenina, sus seminarios sobre psicoanálisis de niños y, además, una serie de libros que conforman una guía para padres que hasta la actualidad se siguen reeditando.

Françoise Dolto, también fue pediatra y psicoanalista, miembro de la Escuela Freudiana de París. Fue la primera psicoanalista que llevó la práctica del psicoanálisis con niños a un ámbito público a través de una institución subsidiada por el gobierno francés: “La casa verde”.

El caso Dominique fue tratado en una de estas clínicas, remitido para un diagnóstico con respecto a su ubicación escolar. Este caso es el de un púber que presenta una evolución hacia la esquizofrenia; con dificultades escolares, ya que reprobó 3 veces el noveno curso (8 años) de la primaria.

El muchacho asistió a 12 sesiones con Dolto, donde se logra una labor profiláctica excepcional de la psicosis. Este texto es muy valioso para el estudio de la pubertad y el pasaje a la adolescencia. En este caso podemos estudiar las fallas y dificultades en el núcleo familiar (falta del padre) que generan una confusión en su imagen y, por lo tanto, en su identificación sexual y de simbolización, que derivan en un retraso escolar y afectivo severo. Las entrevistas con la madre nos muestran claramente la simbiosis del joven con la madre, el infantilismo y aislamiento de éste. El caso es muy ilustrativo para que, desde la teoría, se pueda comprender éste caso clínico.

2.2. LA PSICOLOGÍA DEL YO Y LA TEORÍA KLEINIANA

2.2.1. Introducción

Melanie Klein provenía de una familia judía convertida al cristianismo; sin embargo ella no profesó religión alguna y ninguno de sus hijos fue bautizado.

Hacia 1913, hasta 1919, ella se analizó con Sandor Ferenczi en Budapest; sin embargo tuvo que abandonar esta ciudad para ir a vivir a Berlín con su hijo Erich, el más pequeño de los tres, y ahí inicia su análisis con Abraham. Sus otros hijos, Melita y Hans, se quedaron bajo el cuidado de su abuela Libussa en Hungría. Para 1920 ella se había divorciado de su esposo Arthur Klein.

En este mismo año Ferenczi le anuncia a Freud en una carta de la existencia de una señora Klein que tiene un extraordinario don para comprender a los niños y que no es médico. Su primer caso, "Fritz" (que en realidad era el de su hijo llamado Erich) fue presentado en la Sociedad Húngara de Psicoanálisis en 1919, "El desarrollo de un niño", Paidós. Contribuciones al Psicoanálisis" (1921) Un año antes ella había conocido a Freud en el V congreso de Psicoanálisis, realizado por la Academia de Ciencias Húngara.

A partir de este momento el psicoanálisis de niños kleiniano plantea una división entre la experiencia analítica y la influencia educativa que sostenía Hermine Von Hug-Hellmuth y Anna Freud.

Karl Abraham fue el tutor que reemplazó a Ferenczi en la formación de Melanie Klein cuando ella tenía alrededor de treinta años en su estancia en Berlín. La influencia de este último se vio reflejada en su concepción del estadio sádico-anal, la pulsión de muerte y el papel del objeto. Es así como en 1922 en un Congreso de Psicoanálisis de Berlín, al que asistió Freud, seguramente sin haberla escuchado, Melanie Klein planteó su teoría innovadora sobre el Complejo de Edipo temprano, la constitución del superyó y la pulsión de muerte en el bebé en relación con el objeto, basándose en "Más allá del principio del placer" (1920).

Dentro del marco del psicoanálisis freudiano elaboró su técnica del psicoanálisis de niños siguiendo fielmente las reglas fundamentales del psicoanálisis.

Hacia 1925, Ernest Jones invitó a Melanie Klein a dar unas conferencias sobre el psicoanálisis de niños a la Sociedad Británica de Psicoanálisis, a partir de lo cual fue aceptada como miembro y no sólo eso, Jones la invitó a pasar un año en Inglaterra para que analizara a sus hijos y en 1926 se inauguró La Clínica de Psicoanálisis en Londres de la cual el fundador y director era Ernest Jones que tenía que mantener su relación con Freud y Anna de manera diplomática, pero sin ceder en su apoyo a Melanie Klein, pues sabemos que Freud lo respetaba y que incluso fue su biógrafo.

2.2.2. La teoría kleiniana

Empezaremos por hablar del Simposium sobre Análisis Infantil de 1927, presentado en la Sociedad Psicoanalítica Británica y, paralelamente, el trabajo de Anna Freud sobre la teoría del análisis infantil, presentada en el X Congreso Psicoanalítico Internacional de Innsbruck y publicado en la misma fecha.

Primeramente, para Anna Freud no se podía establecer con el niño una técnica analítica, puesto que desde su punto de vista no existía la transferencia.

Ella planteaba una labor educativa con el niño, donde el analista debía fungir como modelo de identificación para éste.

El análisis del niño, según Anna Freud, era una especie de preparación puesto que consideraba que no existía aún una reedición del Conflicto Edípico. Ella pensaba que se debía trabajar con la transferencia positiva únicamente y con la interpretación de los sueños, además de que sólo se planteaba el análisis a partir de los 5 años y que se aplicara bajo ciertas medidas de precaución, ya que en determinados casos podía ser peligroso.

Anna Freud hablaba también de la alianza terapéutica como algo necesario, además de lograr que el niño adquiriera una conciencia de enfermedad y un deseo de curarse, transformándose la decisión externa en una “interna”. Ella señala que este primer periodo no es la verdadera labor analítica sino una labor preparatoria y de introducción o, por decirlo así, de “entrenamiento”. Entre los recursos para llevar a cabo un análisis infantil ella dice: “Me ofrezco como su aliado y critico a sus padres haciendo causa común con él. Entablo una lucha secreta con el ambiente familiar consiguiendo el amor del niño con todos los recursos a mi alcance” o “exagero la gravedad de su síntoma y le infundo temor para alcanzar mis fines”²⁴.

Comenta, A. Freud, que tratándose de un niño neurótico obsesivo inteligente y culto, sólo se logra interesarlo cuando el analista le muestra al niño tener habilidades más complejas, mostrando el analista su poderío y autoridad. La interpretación de los sueños, las fantasías diurnas y los ensueños diurnos son para ella muy importantes, así como el dibujo, puesto que la negativa del niño a asociar plantea una imposibilidad de utilizar el recurso fundamental de la técnica analítica.

Para Anna Freud el psicoanálisis del niño exige un trabajo psicológico que sólo puede llevarse a cabo si existe una transferencia positiva, o sea, que es necesario que el analista ocupe el lugar del ideal del yo infantil.

Melanie Klein sustituye esta técnica asociativa del adulto, por la técnica lúdica según Anna Freud.

En el Simposium sobre Análisis Infantil de 1927, Melanie Klein plantea que el inicio del psicoanálisis de niños fue en 1909, cuando Freud publicó “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”. Yo considero que junto con el juego del Fort-Da (Más allá del principio del placer, 1920), ambos textos continúan siendo fundantes del psicoanálisis de niños, mostrando la evaluación del Complejo de Edipo y

²⁴ Klein, Melanie. (1978). Simposium sobre análisis infantil (1927). *Obras Completas. Tomo 2. Contribuciones al psicoanálisis* (1ª edición). Argentina: Paidós-Horme.

Castración en las neurosis infantiles y los mecanismos inconscientes implicados en esta operación, además de que es la primera vez que se interpreta el juego de un niño tomando en cuenta su incipiente lenguaje. Es aquí en el análisis de Freud, del caso Juanito y el Fort-Da, donde se perfilan todos los desarrollos posteriores; Melanie Klein, Winnicott y Lacan.

2.2.3. El imaginario simbólico en Melanie Klein

Melanie Klein responde a esta postura de Anna Freud citando a Freud en el caso de Juanito: “Debo ahora preguntar en qué ha perjudicado a Juanito el haberle hecho conscientes Complejos no sólo reprimidos por los niños sino también temidos por los padres”²⁵ y agrega Freud la pregunta de que ¿Si acaso Juanito llevó a cabo sus fantasías con la madre o actuó la agresividad contra el padre?

El temor de muchos médicos, educadores y padres es que al hacer consciente al niño estas pulsiones agresivas se fortifiquen; sin embargo, en el caso de Juanito cedió la fobia y el padre, en lugar de haber perdido respeto por parte del niño, ganó su confianza. Freud comenta que el análisis no anula los efectos de la represión.

H. Von Hug-Hellmuth, fue la primera en iniciar un análisis sistematizado con los niños (1921), ella desaprobaba el análisis de niños pequeños y decía que había que conformarse con “éxitos parciales” sin penetrar profundamente en el análisis debido al temor a provocar la aparición o fortalecimiento de impulsos reprimidos.

Melanie Klein señala que ni Anna Freud ni Hellmuth analizaban el Complejo de Edipo, cosa que Freud trabajó ampliamente en el caso de Juanito.

Melanie Klein sostiene que en el caso del psicoanálisis de niños se debe establecer una situación analítica, lo cual implica analizar la transferencia puesto que el psicoanálisis no le puede ahorrar al paciente el sufrimiento, por eso ella está en desacuerdo con Anna Freud en que se trabaje solamente con

²⁵ *Ibíd.*, p. 136.

transferencia positiva y, cuando aparece un rechazo como por ejemplo un sentimiento de angustia, ella lo trabaja refiriéndolo a su objeto originario, esto quiere decir: interpretar la transferencia positiva y negativa. Por esta razón no es posible que exista un trabajo introductorio, ya que esto hace imposible establecer posteriormente el método psicoanalítico.

Las fantasías, los sueños, el contenido del drama representado por el niño no deben verse como ocasionados por situaciones reales o de la vida cotidiana sino que deben ser interpretados desde su contenido simbólico.

Klein considera que los niños están más dominados por el inconsciente que los adultos y se puede tener acceso a su inconsciente a través de la interpretación, ya que las resistencias en ellos son menos marcadas que en los adultos. Dado que el yo del niño está en formación, fácilmente se ve dominado por la angustia. La interpretación va a aliviarla y a facilitar que fantasee.

La técnica del juego atribuye a la conducta del niño un simbolismo que a través de la asociación libre podemos develar en su verdadero sentido, dado que la angustia no permite al niño asociar libremente.

Los niños no pueden asociar libremente: no por falta de capacidades para darle palabras a sus pensamientos, sobre todo los niños mayores y Melanie Klein lo atribuye a la angustia.

La representación a través de los juguetes se presta a la representación simbólica en general, y, al estar “alejado de la persona misma del sujeto, está menos investida de angustia que la confesión por la palabra hablada”²⁶ en los momentos en que la ansiedad se acentúa, las representaciones proliferan.

Melanie Klein considera como un factor decisivo para la terminación del análisis aún en el caso de niños muy pequeños, el lograr que se expresen con palabras, lo cual los vincula con la realidad. “Tenemos una analogía perfecta con la técnica de análisis de adultos. La única diferencia es que en los niños encontramos que el

²⁶ *Ibid*, p.146.

inconsciente prevalece en mucho mayor grado y por lo tanto su modo de representación predomina mucho más que en los adultos, y además debemos tener en cuenta la mayor tendencia del niño a angustiarse.”²⁷

En cambio, Anna Freud rechaza la técnica del juego como el principio básico del análisis de niños que para Melanie Klein conduce a los estratos más profundos del inconsciente y permite analizar el Complejo de Edipo dado que según ella no puede existir una reedición de las relaciones amorosas, puesto que los padres todavía existen como objetos de la realidad. “En resumen, mantengo en todo las reglas aprobadas en análisis de adultos...en mi experiencia, aparece en los niños una plena neurosis de transferencia”²⁸

Para Melanie Klein el superyó se constituye sobre variadas identificaciones. El conflicto entre el yo y el superyó muestra que este último es como lo había dicho Freud: de una fantástica realidad y “castiga hasta por los pensamientos”. Por lo tanto el Complejo de Edipo y el superyó se constituyen paralelamente desde el comienzo de la vida.

Melanie Klein considera que los padres no son equiparables al superyó. Los niños en su desarrollo establecen distintos ideales del yo y diversos “superyós” aun cuando ella considera que no deja de ser determinante la influencia de las figuras parentales. Por eso el psicoanálisis tiene que investigar el desarrollo del Complejo de Edipo y la estructura del superyó.

Melanie Klein considera que aun cuando el niño dependa tanto de sus padres, los psicoanalistas no debemos guiarnos por esto, sino que debemos analizar la transferencia. Es posible, dice ella, que el niño esté vinculado o viva con personas que lo dañan y que el análisis no logre desembarazarlo de su neurosis o que aun logrando cierta estabilidad, vuelva a enfermar. Ella considera el análisis recomendable para cualquier niño, aun en niños con perturbaciones esquizofrénicas; y acerca de la relación del psicoanalista con sus padres o

²⁷ *Ibidem*

²⁸ *Ibid*, 148.

personas que lo rodean comenta que aun cuando nos proporcionen información valiosa es recomendable prescindir de la comunicación y la ayuda de estos; el analista debe ser capaz de manejarse sin esta ayuda y no recurrir a recursos no analíticos.

Como podemos observar desde esta época se planteaban ya cuatro problemas importantes para el psicoanálisis de niños:

1. La especificidad del psicoanálisis de niños
2. La relación con los padres del niño
3. La formación del psicoanalista de niños
4. La pregunta ¿qué es un niño?

El primer escrito de Melanie Klein “El desarrollo de un niño”, 1921 plantea una postura radical en cuanto al psicoanálisis de niños aun cuando en el pensamiento freudiano estaba implícito, al afirmar que la represión que impone la educación sobre la sexualidad infantil, y también los padres apoyándose en la religión, inhiben la creatividad y el espíritu de investigación en los niños. La autoridad de los padres y los maestros que se apoyan en la palabra divina de Dios, crean una confusión y contradicción en los niños; que puede dar origen a personalidades infantiles y hasta retardo mental. Así Melanie Klein, que dice haber vivido muy cerca de Fritz (su hijo Erich) y sus padres, señala que ello le permitió estar con el niño sin ninguna restricción “como la madre sigue todas mis recomendaciones pude ejercer amplia influencia en su crianza”²⁹

El niño tiene casi cinco años es muy fuerte y sano, pero su desarrollo mental es muy lento: a sus cuatro años aprendió a distinguir los colores, y a los 4 y medio a tener la noción de tiempo (ayer, hoy y mañana) y también el sentimiento de omnipotencia.

Cerca de los cinco años aparecieron las preguntas concernientes al nacimiento y a la existencia de Dios, donde sus padres planteaban un desacuerdo. La inhibición

²⁹ Klein, Melanie. (1978). El desarrollo de un niño (1921). *Obras Completas. Tomo 2. Contribuciones al psicoanálisis* (1ª edición). Argentina: Paidós-Horme. p. 20.

de Fritz no se debía a una represión educativa externa; según Melanie Klein, era un saber inconsciente que estructuraba sus deseos y se resistía debido al poder de la represión y la prohibición del incesto, lo cual provocaba una escisión entre la curiosidad sexual y una fuerte represión.

La hipótesis de Melanie Klein es que en el niño existe un ser enigmático propio de la fantasía que se resiste al esclarecimiento y por lo tanto no le permite conocer el mundo real, aprehenderlo y adaptarse a éste. Se trata del Complejo de Castración desarrollado a partir del Complejo de Edipo y por lo tanto adherido a la prohibición del incesto, donde hay una ambigüedad entre deseo y prohibición. Es el yo constituido en su naturaleza imaginaria y enfrentado a los objetos interiorizados.

Melanie Klein, la madre-analista, busca encontrar la “represión originaria” y busca acompañar al niño a formular y elaborar; no pretende una adaptación como pretenden los padres y educadores, sino una negociación entre fantasía y realidad. Ese fue el mérito del psicoanálisis kleiniano, y dado que el niño está menos reprimido que el adulto, logra, jugando y fabulando, armar la escena interior donde se entretajan las fantasías de muerte con la curiosidad sexual, Melanie Klein juega su juego sin imponer al niño una normatividad ni esclarecimiento.

Fritz, después de adquirir la noción de tiempo, comprendió que la gente no regalara sus pertenencias (“ya que todos tienen muchas cosas”) sino que debía pagarse por ellas. Posteriormente apareció la pregunta ¿cómo se hace una persona? En la que fue muy insistente, habló de la cigüeña, del Conejo de Pascua, de Papá Noël y de Dios, a lo cual ella respondió que eso era un cuento y le expuso su punto de vista. Él volvió a su pregunta ¿Cómo se hace una persona?, ¿Dios hace llover?, ¿es un cuento que Dios hace llover? ¿Dime mamá de dónde viene la cabecita, la pancita...? ¿Y dónde está dentro de la madre para darle de comer al chico? ¿Papá, hay realmente un Dios? ”Sí”. Fritz: “Pero mamá dijo que en realidad no hay Dios”.

Fritz a su madre: ¿Existe Dios realmente? Ella: “Yo nunca lo vi y tampoco creo que exista”.

Padre: “Mira Fritz, nadie ha visto a Dios y algunos creen que existe y otros que no existe...Yo creo que existe pero tu madre cree que no existe”.

Fritz: “Yo también creo que no hay Dios”.

Tiempo después el niño continúa con la pregunta y no sólo eso ¿Cómo se hace una persona? Y ¿Cómo crece el ciervo? ¿Igual que una persona dentro de su mamita? Surge el interés por las heces y la orina, inician las preguntas sobre su pipí, las diferencias entre el hombre y la mujer, lo que existe y no existe, lo que es real y lo que existe aun cuando él no lo vea como la casa de su tía.

¿Si la madre había sido antes niña y el padre niño? Por un tiempo mostró mucho interés por su pipí y un día sosteniendo el bastón de su padre entre las piernas dijo a éste: “mira papá que enorme pipí que tengo”³⁰

Preguntaba si su madre también había estado en el estómago de su mamá y si el padre también. Por otra parte, está el querer, el deber y el poder. “El gallo sabe por qué debe salir”, “¿el pato está corriendo porque yo dije?, ¿por qué él quería hacerlo?

Melanie Klein plantea en este artículo la importancia del esclarecimiento sexual como algo fundamental y profiláctico para el niño. Tanto los padres como los educadores deben responder con la verdad a las investigaciones del niño sobre su existencia y la sexualidad, porque de otra manera se le ocasionan en la mente al niño grandes perjuicios.

Aunque también dice que duda de los resultados de este esclarecimiento, aun cuando esté la buena voluntad, si esta persona no ha sido analizada.³¹

Melanie Klein plantea las siguientes etapas del conocimiento del desarrollo del niño:

³⁰ *Ibid.*, p. 26.

³¹ *Ibid.*, p. 41.

1. El tiempo ayer, hoy y mañana
2. Aparición de preguntas sobre el nacimiento
3. La existencia de Dios
4. La existencia de hombres y mujeres
5. El sentido de la realidad
6. Preguntas y certidumbres obvias
7. Delimitación de sus derechos
8. Sentimiento de omnipotencia
9. Lucha entre el principio de realidad y el principio del placer
10. Tendencias agresivas
11. La muerte

El primer hijo de Melanie (Hans) aparece con el nombre de Félix en “Una contribución a la psicogénesis de los tics” (1925). Ella dice que le fue enviado a los 13 años para que lo analizara a raíz de un tic que parecía ser sólo un síntoma secundario, y sin embargo representaba un papel fundamental para la sexualidad, neurosis y carácter del paciente de tal forma que cuando se logró curar, el análisis estaba próximo a su fin.

Este joven era muy inhibido en sus intereses intelectuales y sociales, no tenía ningún interés fuera del juego y presentaba una llamativa falta de afectos. Asistía al análisis tres veces por semana y su análisis se interrumpió varias veces, por lo cual tuvo una duración total de tres años y medio.

Algunos detalles de su desarrollo son que a la edad de tres años fue operado del prepucio, la operación y la masturbación fueron eventos quedaron ligados inconscientemente en él, además de que su padre lo había amenazado, por lo cual él decidió abandonar la masturbación. A los once años, le hicieron un examen nasal que reactivó este trauma. El padre regresó de la guerra y volvieron las amenazas, lo cual contribuyó a que él abandonara por completo esta práctica.

Es importante decir que Félix durmió hasta los seis años en la habitación de sus padres y la observación de las relaciones sexuales de éstos dejó una fuerte

impresión en él, aunado a la operación que se le practicó a los 3 años y que esto, dice Melanie Klein, fortificó su Complejo de Castración y lo condujo a pasar de una actitud heterosexual a la homosexual. Su desarrollo retrocedió al estadio sádico-anal con una mayor tendencia al narcisismo.

Cuando era pequeño le gustaba cantar pero después lo abandonó. En sus primeros años en la escuela era un buen alumno aunque los juegos y la gimnasia le provocaban mucha ansiedad. El padre lo instó a abandonar su cobardía y el muchacho logró superar esta angustia y se convirtió en un ferviente deportista, aunque perdiendo el interés por su trabajo escolar.

El tic consistía en una crispación de la cara, después en la sensación de que el cuello se le desgarraba, y el tercer movimiento consistía en echar la cabeza hacia atrás y luego rotarla de derecha a izquierda.

Ella precisa que el factor precipitante había sido el presenciar la relación sexual entre sus padres y comenta en este artículo que los “tres” movimientos del tic significaban tres roles: el rol pasivo de la madre, el rol pasivo del propio yo y el rol activo del padre.

La analista-madre comenta que Félix tuvo un intenso enamoramiento homosexual, se enamoró del favorito del maestro que además era “adorado” por otros muchachos. Todos suponían que tenía un *affaire* con el maestro, lo cual, dice ella, representaba el anhelo insatisfecho de ser querido por su padre. Por otra parte, una idealización de él mismo y también ocupar el lugar de la madre en la relación con el padre.

Este amor por el muchacho no fue correspondido, sin embargo llegó a compartir este amor desdichado con otro compañero, tomando a éste último como objeto de amor y, dice ella, “Esta relación llevó a una masturbación mutua y en vista de las complicaciones, sentí que a favor del análisis tenía que interrumpir esta relación entre los dos niños”.

El análisis reflejó la fijación anal del niño en su madre y su homosexualidad reprimida. En el relato de este caso se esboza lo que será la relación de objeto para Melanie Klein que representa el vínculo del niño con sus objetos.

2.2.4. La posición esquizo-paranoide

El término esquizoide, dice Klein haberlo tomado de Fairbairn, agregándolo a su “posición paranoide”.

El principio de la vida está determinado por la ansiedad que proviene de fuentes internas y externas, marcado por el nacimiento y será el prototipo de ansiedades posteriores que determinan la vida del bebé, como si la pérdida del estado intrauterino fuera vivida como ataques exteriores o sea como persecución. Esta primera relación del bebé es con un objeto parcial que es el pecho de la madre, existiendo también una interacción variable entre las pulsiones libidinales y agresivas que provienen de la pulsión de vida y de muerte que coexisten en el bebé.

En los periodos de satisfacción existe un equilibrio entre ambas pulsiones que fácilmente se altera. Debido a la voracidad que es de naturaleza oral, cualquier aumento de ésta conduce a la frustración y la agresividad. Por lo tanto la fuerza de las pulsiones agresivas en su interacción con las libidinales proporciona la base constitucional de la voracidad.

Esta voracidad puede ser generada por la ansiedad persecutoria y, en otros casos, puede transformarse en la causa de inhibiciones en la alimentación. Así en la medida en que gratifica el pecho es sentido como bueno y malo en la medida en que es fuente de frustración, lo cual puede generar inhibiciones de la alimentación.

Ambas vivencias recurrentes generan el amor y el odio. Esta polaridad se debe a la falta de integración del yo que produce una escisión dentro del yo y está directamente en relación con el objeto. El pecho de la madre y su presencia, dan lugar a la construcción de una relación con ésta como persona.

Melanie Klein plantea que la proyección y la introyección de este primer objeto son la base del yo y están ligadas a la proyección de sus pulsiones sobre el objeto.

En sus fantasías destructivas el niño muerde, desgarrar, devora el pecho, y siente que éste lo atacará; en la medida que las pulsiones sádico-uretrales y sádico-anales aparecen, él tiene la fantasía de atacar el pecho con heces y orina envenenada que lo harán explotar en forma retaliativa.

Para defenderse de la ansiedad persecutoria, el niño crea el pecho idealizado. La gratificación alucinatoria tiene que ver con el proceso de idealización y la sensación del bebé de poseerlo o sea interiorizarlo. En esta alucinación inicial de realización de deseos está el control omnipotente del objeto interno y externo, asumiendo el yo el control de ambos y manteniendo el pecho ideal separado del pecho persecuidor donde se observa el proceso de negación, que llevado al extremo lleva al aniquilamiento del objeto o situación de frustración, este sentimiento de omnipotencia es el que prevalece en los primeros estadios.

La interacción del yo se lleva a cabo en la medida en que la ansiedad persecutoria es menos intensa y la escisión es menor, o sea que predomina el instinto de vida. La síntesis entre amor y odio hacia el mismo objeto dan origen a la ansiedad depresiva, la culpa y la necesidad de reparar el objeto bueno dañado.

La escisión será, entonces, la precursora de la represión y determina el grado de interacción entre lo consciente y lo inconsciente.

Klein plantea que hay ciertos casos donde existe una porosidad determinada por los mecanismos esquizoides infantiles, lo cual les impide mantener lazos entre las distintas partes del yo. El pecho interno bueno es un aspecto benigno del superyó temprano y es esencial para el reaseguramiento contra la ansiedad.

Melanie Klein compartió con Abraham el concepto de sadismo oral que está ligado, para ella, a la voracidad, donde la fantasía predominante es vaciar el cuerpo de la madre de todo lo bueno y deseable y la otra, básicamente anal, que consiste en llenar el cuerpo de ésta de sustancias malas, lo mismo que proyectar

partes del yo escindidas, estas partes están representadas por excrementos que van a dañar, destruir o controlar al objeto-atacado.

El yo se posesiona por proyección de un objeto externo-la madre- y lo transforma en una extensión del yo y esto sería la base de la identificación proyectiva que se inicia simultáneamente con la voraz introyección sádico-oral del pecho. La introyección y la proyección son dos mecanismos que están en constante interacción y desempeñan un papel vital.

La reintroyección fortalece el sentimiento de poseer un objeto interno bueno y favorece la integración de pulsiones, surgiendo la ansiedad depresiva y la culpa, mitigadas por la “libido” y las ansiedades persecutorias relativas al objeto interno y externo en peligro, conducen a una identificación más fuerte con el objeto que el yo intenta reparar.

Es así como surge la posición depresiva, la angustia depresiva y la culpa, que conducen al lactante a una integración creciente del yo, se desarrolla el contacto con ella como única y total, reconociendo ya el niño las partes de su cuerpo y otros aspectos: su voz, su olor, sus pasos, etc.

2.2.5. La posición depresiva y la constitución del superyó

Esta nueva posición surge entre los cuatro y seis meses. Melanie Klein, basándose en Abraham, plantea que en esta etapa surgen dificultades de alimentación que son causados por ansiedad persecutoria.

Los dos aspectos (bueno y malo) del pecho materno van a ser introyectados y van a constituir el núcleo del superyó. Los mecanismos que predominan en este estadio son: la escisión, la omnipotencia, la idealización. La negación y el control de objetos internos y externos predominan en este estadio.

A partir de los seis meses aparecen determinados cambios en el desarrollo intelectual y emocional del bebé; su relación con las cosas, las personas y el

mundo en general se vuelve más diferenciada. La integración, la conciencia y las capacidades intelectuales así como la organización sexual, las tendencias uretrales anales y genitales, se fortalecen aunque aún exista un predominio del deseo oral. Las fantasías se tornan más elaboradas y diferenciadas, estos progresos se reflejan también en las relaciones del bebé con su madre, su padre y otras personas. Esto ocurre cuando el bebé llega a introyectar a la madre como persona "objeto total".

Se produce un acercamiento del amor y el odio del pecho bueno y malo, la madre buena y mala que ya no pueden mantenerse separados. Las pulsiones agresivas son sentidas como peligrosas para el objeto amado y por esta razón, la voracidad se exacerba.

La realidad psíquica es más desgarradora. La madre internalizada a la que el niño siente dañada, aniquilada y perdida para siempre, conducen a la identificación con el objeto dañado, lo cual genera el impulso de reparar y, al nivel del yo, inhibir las pulsiones agresivas.

Una y otra vez reaparecen las defensas maniacas para contrarrestar la ansiedad persecutoria, hay ya una diferencia en el uso de la escisión del yo y del objeto; la escisión llega a ser una defensa contra la ansiedad depresiva.

La imagen de los padres, en un principio distorsionado, se aproxima cada vez más a la realidad. En la medida en que se unen los objetos internos buenos y malos se altera la relación entre el yo y el superyó, es decir, se produce una asimilación progresiva del superyó por el yo.

En este estadio el deseo de reparar entra en juego de lleno ligada a sentimientos de culpa. El bebé es más capaz de distinguir entre la frustración que viene del exterior, y los peligros internos generados en su fantasía, esto lo conduce a un manejo más objetivo y realista de su agresión y sublimarla.

“Una de mis conclusiones ha sido que existe un lazo particularmente estrecho entre la posición depresiva infantil y los fenómenos del duelo y la melancolía”.³² Cuando las pulsiones canibalísticas son excesivas no se logra la instauración adecuada del objeto bueno perdido y esto conduce a la enfermedad (duelo patológico).

2.2.6. La función fálica. La paternidad.

Los deseos genitales en los bebés de ambos sexos se unen a los deseos orales y genitales con el pene del padre. Los deseos genitales del pene del padre están relacionados a los celos de la madre, porque el bebé siente que ésta recibe el objeto deseado. El bebé fantasea que el pene está contenido dentro del cuerpo de la madre.

Es característico de los bebés atribuir a los padres un intercambio y unión permanente con una gratificación mutua oral, anal y genital.

La posición depresiva se elabora en la segunda mitad del primer año. Las fluctuantes posiciones del Complejo de Edipo positivo y negativo, conducen al bebé a vivenciar ansiedades tempranas: celos, rivalidad y odio, despertando las ansiedades persecutoria y depresiva.

El interjuego de progresión y regresión, determinado por la ansiedad en el Complejo de Edipo, conducen al dominio de las tendencias genitales con la capacidad de reparación, ligadas a la fertilidad en el varón, fertilizar a la madre dañada y destruida y así restaurarla, revivirla.

Un cambio importante de este periodo es que se fortalece la libido genital, el yo está más integrado, la adaptación a la realidad externa progresa, la represión determina una división más clara entre lo consciente y lo inconsciente, y el aspecto prohibidor y censor del superyó se fortalece.

³² Klein, Melanie, et al. (1967). Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé. *Desarrollos en psicoanálisis* (2ª edición). Argentina: Paidós. p. 192.

2.2.7. El Complejo Edípico

A consecuencia de la frustración que genera en el niño el destete, la diferencia anatómica de los sexos aparece al final del primer año de vida y principios del segundo, con el aprendizaje de los hábitos higiénicos.

El niño, al verse forzado a abandonar la posición oral y anal por la genital, presenta los fines de penetración asociados con la penetración del pene, cambiando su posición libidinosa y su fin que le permite retener su objeto primitivo de amor. En la niña observamos que su fin receptivo pasa de la posición oral receptiva a la genital; esto origina la receptividad para el pene y se dirige al padre como objeto de amor.

Como vimos anteriormente, el comienzo de los deseos edípicos se conecta con un miedo a la castración y sentimiento de culpa. El sentimiento de culpa es el producto de la formación del superyó.

Las identificaciones son siempre contradictorias en su naturaleza, la necesidad y la bondad coexisten en un principio. Esto explica la severidad del superyó que se observa en el análisis infantil. El niño quiere destruir el objeto mordiéndolo, devorándolo y cortándolo; en consecuencia teme el castigo correspondiente y el superyó se transforma en una sádica severidad.

El desarrollo de la situación edípica estará determinado por el grado de represión que tiene lugar en estos estadios tempranos. El sentimiento de “no saber” tiene que ver con no saber nada sobre los procesos sexuales y, en ambos sexos, el Complejo de castración acentúa este sentimiento de ignorancia, la conexión entre la pulsión epistemofílica y el sadismo es muy importante para el desarrollo mental y se activa con las tendencias edípicas: desear, apropiarse de los contenidos del cuerpo, tener curiosidad por sus contenidos; junto con el sentimiento de culpa generado por este conflicto edípico.

En este periodo es muy importante la identificación precoz con la madre en ambos sexos. Esta fase femenina debe ser analizada separadamente en niños y niñas.

Melanie Klein plantea que en las niñas, cuando el conflicto edípico se presenta, surge un reconocimiento inconsciente de la vagina y también sensaciones en el aparato genital. En las niñas la masturbación generalmente no proporciona una descarga adecuada al momento de excitación y generalmente es reemplazada por apretar los muslos uno contra otro.

Si la identificación con la madre se realiza en un periodo en el que todavía las tendencias oral-sádica y anal-sádica son muy fuertes, el miedo al superyó materno primitivo conducirá a la represión y fijación a estas tendencias y a la renuncia a la identificación con la madre; la falta de pene genera en ella un odio hacia la madre y el acercamiento al padre. La relación con el padre tiene de fondo el desengaño ya sufrido con la madre.

Melanie Klein dice que la privación del pecho es la causa fundamental del acercamiento al padre. La relación con la madre lleva a la niña a que la relación con el padre sea positiva y negativa, el deseo de poseerlo surge del odio y la envidia con la madre lo cual puede posteriormente afectar su relación con los hombres si existe una fijación a posiciones anteriores.

La gratitud será en ambos sexos la resolución al Complejo Edípico. La angustia de Castración en el varón tiene que ver con la potencia y en la mujer se manifiesta en su capacidad para la maternidad.

2.2.8. La técnica psicoanalítica del juego

Con Melanie Klein se abre la posibilidad de explorar el inconsciente a nivel más profundo: la represión originaria y la capacidad del lenguaje y el pensamiento. Klein mostró que en el lactante hay un niño que se hace oír y que el fracaso en la constitución subjetiva, conduce a estados límite como son el autismo y la psicosis. Ella nos muestra, a través del juego, a leer estos procesos inconscientes que se están gestando en el niño. A partir de su enseñanza, el psicoanálisis de niños se sustrae de los objetivos pedagógicos y normalizantes de Anna Freud.

Para Melanie Klein el psicoanálisis es una forma de pensar el psiquismo y era recomendable para favorecer el desarrollo sano del niño, como lo mostró en el caso de Fritz. Se trata de analizar los vínculos y variantes de la “relación de objeto” que impidan la inhibición y permitan al niño dar un sentido a su deseo.

La ecuación kleiniana sería: deseo-simbolización-sublimación. Es cierto, también, que la madre-analista no podía ocupar el lugar de objeto de deseo y del sujeto que escucha y que le supone un saber sobre el inconsciente, lo cual explica el que no hubiera ninguna alusión al padre como fue el caso de Félix (Hans); por lo cual ella ocultó esta información e incluso llegó a la conclusión, después del análisis de Fritz, de que el tratamiento no debería llevarse a cabo en la casa del niño. Sin embargo tampoco su hijo mayor, Hans, escapó de la madre-analista. Su análisis reveló “la fijación anal del niño en su madre”, “una homosexualidad reprimida”; es a partir de este caso que ella empieza a elaborar su teoría sobre la relación de objeto, que no dejó de ser maternizante.

Para Klein existe un gran objeto materno que contiene todos los objetos en su interior: heces, orina, el pene del padre. Melanie comenta el caso de un niño que tiene a una hermana (¿Lisa?) de 15 años, justo la edad de su hija Melitta, Klein, en 1919, dice que se fue marchitando al crecer aunque dotada de aptitudes intelectuales y deseos de conocimientos, “...y por lo menos hasta ahora ha mostrado una inteligencia media...”³³. Aquí se estaba gestando ya el conflicto de Melitta Schimideberg (también psicoanalista) con su madre, que se desencadenó en 1933.

Si bien el haber observado los juegos de Fritz le abrió el camino para crear la Técnica del juego, fue en realidad entre 1920 y 23 que la implementó como tal.

Antes, dice ella que ya había aplicado el principio de la libre asociación y la interpretación, no sólo de las palabras y los juegos del niño-“de hecho toda su conducta”, lo que el adulto manifiesta predominantemente a través del lenguaje

³³Klein, Melanie. (1978). El desarrollo de un niño (1921). *Obras Completas. Tomo 2. Contribuciones al psicoanálisis* (1ª edición). Argentina: Paidós-Horme. p. 57.

manteniendo los dos principios fundamentales establecidos por Freud, que eran: la exploración del inconsciente y el análisis de la transferencia.

El momento decisivo fue en 1923 con el análisis de Rita, una niña de dos años y nueve meses, que padecía terrores nocturnos, fobia a los animales, no podía quedarse sola, tenía una neurosis obsesiva y ambivalencia hacia su madre a la cual se aferraba. También presentaba momentos de depresión.

En el primer momento en que se quedaron solas, la niña estaba callada y dio muestras de ansiedad. Pidió salir al jardín, lo cual Melanie interpretó como una transferencia negativa y aceptó salir de la habitación, estando fuera interpretó la transferencia negativa. A los diez minutos la niña aceptó entrar y ahí le interpretó sus terrores nocturnos, refiriéndolos a una mujer mala que la iba a atacar en la noche, ligándola a ella como una extraña hostil que la podía atacar.

Posteriormente, analizó a una niña de 7 años que no podía estar en la escuela, aunque era bastante inteligente. En las sesiones permanecía callada y Melanie pensó que no lograría mucho más de esa manera. Le dijo a la niña que regresaría en un instante. Fue a su casa y sacó de la habitación de sus hijos unos juguetes: autos, pequeñas figuras, un tren y unos ladrillos y volvió con la niña, que empezó a jugar enseguida.

Había dos figuras que la representaban a ella y a un niño pequeño (compañero de escuela) del cual había hablado. Había algo secreto entre ambos y otras figuras que los miraban, que dejaba de lado. Las actividades de estas dos figuras ocasionaban catástrofes, caídas y choques de autos. Klein interpretó que alguna actividad sexual había ocurrido entre ambos y temía ser descubierta por otros. Parecía que iba a interrumpir el juego, le dijo también que temía ser descubierta por la maestra. Posteriormente le informaron de cambios favorables en sus relaciones familiares y la escuela.

Melanie Klein, a partir de esta experiencia, decidió que los juguetes esenciales deben ser pequeños y no ser mecánicos, las figuras humanas deben ser variadas, sólo en tamaño y color, y no indicar una ocupación particular.

Ella plantea que cada niño guarda sus juguetes y dibujos, etc. en una caja individual, pues esto indica el secreto, la intimidad entre analista y paciente, y la situación transferencial.

La agresividad se va manifestar de muchas maneras en el juego del niño directa e indirectamente. Klein comenta que cuando un niño destruía un juguete aparecía la culpa y la ansiedad persecutoria. A veces el niño trata de negar escondiendo el objeto o queriendo desecharlo, etc. La actitud hacia ese objeto podía representar diversas situaciones hacia alguno de sus padres, un hermano o hacia sí mismo.

Podríamos decir que el juego no representa una escena abstracta de objetos sino que representa el propio mundo y el propio cuerpo en relación a éste, por eso ella considera que es muy importante que existan también sustancias, plastilina, papel, tijeras, pinturas, tela y un lavabo con agua corriente.

La mayor parte de los psicoanalistas ven en la posibilidad del juego una vía de acceso al inconsciente, que por medio de la interpretación puede disminuir las ansiedades del niño, por eso es importante hacer uso completo del lenguaje simbólico del juego.

Cuando un niño presenta una severa inhibición de la capacidad de formar y usar símbolos, es señal de una perturbación seria, característica de autismo o esquizofrenia.

Melanie Klein no deja de interpretar la transferencia negativa y la pulsión de muerte que se expresa a través del juego, donde se revela el inconsciente profundo cercano a la represión originaria; por eso el juego del niño, dentro del análisis, es considerado como un discurso.

2.3. LAS TEORÍAS SOBRE EL OBJETO Y EL JUEGO. LA TEORÍA DE DONALD WOODS WINNICOTT

Donald Woods Winnicott fue el hijo menor de John Frederick Winnicott y Elizabeth Martha Woods Winnicott y nació el martes 7 de abril de 1906. Su padre, nacido en Plymouth, se asoció con su hermano Richard en los negocios “Winnicott Brothers” que fueron muy prósperos, participando a la vez en actividades municipales y temas de la ciudad.

Donald creció con sus dos hermanas mayores, su madre, su tía, una niñera llamada Allie (por la cual él vio hasta su muerte) y las empleadas de la casa; por lo cual Donald creció entre mujeres y hablaba de ellas como sus múltiples madres, pasaba la mayor parte del tiempo en el piso de abajo con el personal doméstico lo cual dio como resultado una fuerte identificación femenina y un gran interés por el mundo interno de las mujeres.

Como único hijo varón se esperaba que hubiera entrado a las empresas de su padre; sin embargo eligió la medicina y posteriormente se hizo psicoanalista, encabezando después el Movimiento Progresista Independiente del Psicoanálisis Británico, llamado Middle Group, que incorporaba a la teoría freudiana las enseñanzas de Melanie Klein y, posteriormente, las de Jacques Lacan. Su interés por la relación madre-hijo al parecer estuvo muy determinado por su infancia. Winnicott escribió un poema a los sesenta y siete años:

“El árbol”

La madre abajo está llorando

llorando

llorando

Así la conocí

Una vez, extendido sobre sus rodillas

como ahora sobre el árbol muerto

aprendí a hacerla sonreír

a detener sus lágrimas

a deshacer su culpa

a curar su muerte interior

Darle vida era mi vida.

Este poema sugiere que su madre tenía episodios depresivos, al parecer él escribía en una autobiografía de su padre “que me dejó demasiado con todas mis madres. Las cosas nunca se arreglaron del todo”.

Así es como en 1923 Winnicott se casa con una joven muy enferma mentalmente de depresión, Alice Buxton Taylor. El matrimonio duró veinticinco años durante los cuales su esposa presentó serias dificultades psiquiátricas que incluían material alucinatorio y delirante y acabó con la separación en 1949.

Por recomendación de Ernest Jones, Winnicott inició el análisis con Strachey en 1924 que duró más o menos diez años. James Strachey llevó a cabo el primer análisis de Winnicott, pero además impulsó al joven pediatra a conocer a Melanie Reizes Klein, quien influiría de manera significativa en la formación de éste, a través de su enseñanza sobre el psicoanálisis infantil y la supervisión de sus casos desde 1935 a 1941. Winnicott admiraba la falta de rigidez de ella y al parecer supervisó aproximadamente seis años con ésta.

Los freudianos clásicos, en aquél entonces, tendían a interpretar la ansiedad como respuesta a la amenaza de castración por parte del padre ante los deseos incestuosos del niño; las teorías kleinianas determinan la aparición de la ansiedad desde el nacimiento ante la experiencia con el pecho materno y exploran las relaciones del niño con el objeto y las ansiedades persecutorias y caóticas que provienen de la pulsión de muerte.

Winnicott quiso analizarse con Melanie Klein, pero ella lo derivó con Joan Riviere, puesto que deseaba que él analizara a su hijo Erich, e incluso, supervisara el análisis con ella, a lo cual Winnicott se negó.

Por esta época Alice Winnicott actuaba de manera más psicótica, pero desgraciadamente y aunque este segundo análisis haya durado otros cinco años en sesiones diarias, esta relación analítica fue mal lograda, quizá porque no fue una elección de Winnicott. Joan Riviere se mostró muy crítica hacia él. Hacia el fin de su vida, y cuando Winnicott era presidente de la Asociación Psicoanalítica Inglesa (1958), envió un comunicado a los miembros de la asociación para avisar del cumpleaños de Riviere. Ella le respondió con un tono irritado, puesto que él había prometido no advertir de su cumpleaños con anticipación.

Hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, Winnicott y otros analistas se unieron para formar el llamado Middle Group, después conocido como el Independent Group, que se caracterizó por crear un espacio intermedio entre los kleinianos y los freudianos.

En la Segunda Guerra Mundial, Winnicott fue el psiquiatra especialista para llevar a cabo la evacuación de Oxfordshire. En esa época conoció a Clare Britton, con la cual se casará en 1951. Fue por dos periodos el presidente de la Asociación Psicoanalítica Británica, escribió innumerables textos y dio conferencias para la British Broadcasting (BBC) de Londres.

En 1953 fue nombrado para investigar a la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, puesto que se planteaban graves dudas acerca del trabajo de Jacques Lacan, quien en 1960 se encargó de traducir personalmente “Los Objetos Transicionales”, (Carta 11 de febrero de 1960)³⁴. Y como resultado de este encuentro, Jacques Lacan traduce personalmente a Winnicott y, a partir de ese momento, empiezan a publicarse infinidad de sus artículos. El psicoanalista francés se ve enriquecido a través de esta relación. Lacan lo reconoce así en el seminario 4 y en los escritos.

Winnicott murió antes de cumplir setenta y cinco años, el 25 de enero de 1971, de un ataque cardíaco, y no recibió la noticia de la publicación de su libro *Realidad y Juego*, donde ya menciona su relación con Jacques Lacan. “No cabe duda de que el trabajo de Jacques Lacan „El estadio del espejo’ (1949) influyó sobre mí”³⁵.

Su libro *Psicoanálisis de una niña pequeña (The “Piggle”)* fue publicado en 1974 por el Comité de Publicaciones Winnicott, dirigido por su esposa Clare Winnicott.

Donald Winnicott con una gran experiencia como pediatra y psiquiatra infantil y, posteriormente, como psicoanalista de niños, sienta las bases de la psiquiatría infantil moderna. Trabajó mucho con el aspecto psicossomático de los síntomas y se volvió muy crítico de los “Médicos Físicos” como los llamaba él.

Winnicott inició su formación psicoanalítica en 1923 y en ese mismo año tuvo dos cargos como consultor en medicina pediátrica, uno en el Hospital de niños

³⁴ Winnicott, Donald Woods. (1990). *El gesto espontáneo. Cartas escogidas* (1ª edición). España: Paidós. p. 214.

³⁵ Winnicott, Donald Woods. (1972). Papel de espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño. *Realidad y juego* (1ª edición). Argentina: Granica editor. p. 147.

Paddington Green y, el otro, en el Hospital Queen Elizabeth del Este de Londres, acerca de este periodo comenta:

“Pueden imaginar ustedes lo emocionante que era compilar innumerables historias clínicas y recibir de padres no instruidos cuantas confirmaciones, uno pudiera pedir de las teorías psicoanalíticas que empezaban a cobrar sentido para mí en virtud de mi propio análisis. En aquella época ningún otro analista era también pediatra y así, durante dos o tres décadas, fui un fenómeno aislado”³⁶.

Desde mi punto de vista él fue el eslabón que dio continuidad y fundamentación para la concepción del objeto (a) lacaniano.

2.3.1. El propio ser y yo

El concepto del propio ser nace de un concepto inseparable de lo anatómico, pero también con una variedad muy amplia de significados dependiendo del contexto, uno de estos significados puede ser la identidad personal.

Winnicott plantea que existe un “propio ser potencial. Él dice que en un inicio existe el „propio ser central’ que después se convierte en el propio ser central y, posteriormente, en el núcleo del propio ser”³⁷ y luego en el propio ser generando potencial.

Al parecer este propio ser central es parte de un potencial verdadero que puede dar lugar a una realidad psíquica personal y un “esquema corporal personal”. Por una parte, están los procesos de maduración y, por otro lado, el “ambiente facilitador, es decir, la expresión de llegar a ser lo que se es, está entre el carácter y la socialización”³⁸.

Él como lector de Freud, y discípulo de Klein, y perteneciente a las teorías del yo presenta sus propias teorías sobre el yo. Él plantea que los “instintos” o, más bien, las pulsiones pueden ser tan afines al yo como “el trueno o el relámpago”. Cuando las demandas del ello se sienten pertenecientes al propio ser y no al ambiente, el yo se fortalece”.

³⁶ Davis, Madeleine, Wallbridge, David. (1981). La evolución de la teoría. *Límite y espacio. Introducción a la obra de D. W. Winnicott* (1ª edición). Argentina: Amorrortu editores. p. 31.

³⁷ *Ibid*, p. 44.

³⁸ *Ibid*, p. 45.

Él reconoce el enriquecimiento que le proporcionó la teoría Kleiniana agregando a esta realidad interior el concepto de fantasía, la elaboración de estos alrededor de partes somáticas, sentimientos y funciones, Winnicott plantea una ilusión: El propio ser que no es el yo. El propio ser es producto del proceso de maduración favorecida por el ambiente humano. “Para mí, el propio-ser, que no es el yo, es la persona que soy, y que sólo yo soy, que posee una totalidad basada en la operación de los procesos de maduración, al mismo tiempo, el propio-ser tiene partes, y de hecho está constituido por ellas. Estas partes se aglutinan siguiendo una dirección interior-exterior en el curso de la operación del proceso de maduración, ayudadas (en medida máxima al principio), por el ambiente humano que ampara y asiste corporalmente de una manera activa ...

Son el propio-ser y la propia vida, únicamente, los que importan sentido de acción o de vida desde el punto de vista del individuo que ha crecido hasta aquí, y que continúa creciendo desde la dependencia y la inmadurez”.

El bebé es parte de un vínculo (16) que hace a la “función materna” inseparable de los procesos psíquicos de la infancia. Él plantea tres momentos: 1) La Dependencia absoluta, 2) Dependencia relativa y 3) Hacia la independencia, que nunca es absoluta, ya que el individuo sano es aquél que en su ser afirma la interdependencia entre el sí mismo y el ambiente.

Winnicott dice que la independencia nunca es absoluta, que el individuo sano no es un ser aislado sino que él y el ambiente son interdependientes. Winnicott señaló que la gran parte de los procesos que inician en la primera infancia nunca se instauran de manera definitiva, sino que siguen reforzando por el crecimiento de la niñez tardía, lo que será la vida adulta y hasta la vejez.

La tela del narcisismo primario son elementos maternos y sensoriales que adquieren una tendencia hacia el sentimiento de existir.

Posteriormente habla de esa parte “oscura” del proceso de maduración, él se refiere a este aspecto postulando los rudimentos de una elaboración imaginativa del pensamiento corporal “psico” para que un nuevo ser exista y pueda conjugar

una experiencia “personal”. Le atribuye al origen y a la vida en su continuidad se unen en un “yo soy”. En un “propio-ser” no existe la diferencia en un yo u no-yo. El estado de no integración incluye disociaciones temporales y espaciales o más bien, no asociaciones “disociaciones ya que en este estado la integración es deficiente”.

La madre en un principio está fusionada con el bebé quien siente los latidos, la respiración, etc. La integración incluye un espacio de tres dimensiones al cual, posteriormente, se agrega una sensación de proceso y de tiempo finito.

La continuidad de la línea de vida la proporciona la madre “bastante buena” su función es:

- 1) Mantener al bebé resguardado de sucesos que pudieran interrumpir su existir, y
- 2) Cubrir y lograr entender todas las necesidades fisiológicas, con empatía.

El amparo significa que el yo inmaduro y débil del infante se fortalece a partir del “apoyo yoico” que la madre es capaz de darle al niño “teniéndolo en la mente como persona total”. De esta manera nace en el infante un sentimiento de fe en ella y en el ambiente.

Respecto a la no integración dice que el reposo es un estado no integrado, si el apoyo de la madre es firme el infante puede retornar a ese estado sin peligro para su continuidad personal.

La capacidad del niño para relajarse, desconectarse y disfrutar consigo mismo es el precursor de “la capacidad de estar solo”, capacidad de estar solo en presencia de otro.

Habitar el cuerpo para Winnicott depende de una asistencia y provisión ambiental suficientemente buena que consiste en tratar al bebé y su cuerpo como una unidad, lo cual implica que la psique pasa a habitar el cuerpo, o sea que los movimientos inicialmente incoordinados del cuerpo se relacionan con sucesos significativos y posteriormente están al servicio de propósitos específicos.

2.3.2. El verdadero self o el falso self

Winnicott pensaba que las psicosis se originaban en el estadio de dependencia total debido a una insuficiencia de la adaptación ambiental y también consideraba que las neurosis eran esencialmente “enfermedades por deficiencia ambiental”, que se organizan como defensas frente al trauma de una angustia inconcebible que da por resultado una forma de relacionarse con la realidad sin traicionar al propio ser.

El self falso, en contraposición a éste, es el verdadero self que entra al ambiente facilitador que viene inicialmente de la madre suficientemente buena, y en un primer momento crea y a la vez cubre la omnipotencia del niño, prestando su fuerza al yo incipiente del bebé.

La madre que no es lo “suficientemente” buena es incapaz de implementar esta omnipotencia del bebé y tomar en cuenta el propio gesto de éste, imponiendo el juego; por lo cual se da lugar al sometimiento y no al acatamiento y esto lo conduce a desarrollar el falso self, tanto es así que el infante introyecta y establece un falso conjunto de vínculos que cobran una apariencia de real y el niño puede ser exactamente como la madre, la tía, etc.

Para Winnicott, el trauma al comienzo de la vida es equivalente a la amenaza de aniquilación, este concepto es equivalente a lo que él llamó “agonías primitivas” o “angustias inconciliables”; y él las representa así:

1. Resultar despedazado.
2. Caer en un abismo.
3. Perder toda relación con el cuerpo.
4. Perder toda orientación.
5. Aislamiento completo, por no existir medio alguno de comunicación.

Las enfermedades originadas como defensa frente al trauma de una angustia inconcebible eran:

1. Distorsiones de la organización yoíca: patologías esquizoides, disociación o escisión.
2. El desarrollo de un propio-ser cuidado y la organización de un verdadero self que es falso.

En la primera categoría estaría:

- a) Esquizofrenia infantil o autismo.
- b) Esquizofrenia latente.
- c) Personalidad esquizoide.

Podríamos pensar la metapsicología Winnicottiana como dividida en tres partes: un verdadero self con un yo y un no-yo, claramente constituidos que integran elementos agresivos y eróticos; un self que se ve envuelto en la experiencia erótica y, por lo cual, sufre una pérdida del sentido de la realidad; entregándose completa y masivamente a la agresividad del goce, puesto que en este masoquismo primordial es donde el sujeto se constituye en la especularidad o, como lo llama Winnicott, el reconocimiento.

El self supone el yo y el no-yo, es decir, el objeto. El verdadero self se refiere a la experiencia de un yo relacionado con sus objetos. El concepto de verdadero self sólo se concibe en el centro del juego de fuerzas entre el self y su entorno, lo cual implica el aspecto económico.

La idea de que todo parece situarse a un nivel físico o fisiológico queda descartada al introducir el problema del sentido, de la significación de lo verdadero y de lo falso. Winnicott da con ese planteamiento un salto de lo físico a lo psíquico, al enfatizar la relación entre el self y el objeto y sobre la importancia del entorno que envuelve al self del bebé como creando un sistema cerrado: “burbuja”.

La función del objeto es crear la “burbuja”, o espacio narcisístico del objeto, que permite al self del bebé desarrollarse o, más bien, desarrollar sus potencialidades innatas. La “burbuja” se constituye en el verdadero self del bebé. La percepción de tener un verdadero self se basa en la experiencia ilusoria de creación del objeto

que tiene su origen en la omnipotencia infantil favorecida por la madre, como lo mencioné anteriormente, y para Winnicott el origen del lenguaje y la creatividad tiene tres dimensiones.

El bebé, entonces, se engancha a este objeto y a la realidad que éste le impone, haciendo un proceso indentificatorio que le va a proporcionar un sentimiento de existencia y continuidad.

El verdadero self se sitúa entre un núcleo de su ser y el entorno. La transición entre un núcleo o un verdadero self y un “no-yo”, debe efectuarse de manera suficientemente gradual para que no se instalen defensas contra el contacto con la realidad. Aquí estaríamos hablando de un trabajo identificatorio, aún cuando fuese de tipo narcisista primario. Al parecer el trabajo del verdadero self va a desembocar en su ligazón con el objeto en una identificación introyectiva auténtica capaz de evitar las defensas propias de un falso self.

El verdadero self se expande a partir de que la madre permite al bebé una experiencia inevitable en la constitución del objeto que es el trato cruel: lastimarla, maltratarla y no reconocer su existencia; pero también comerla, olerla y reproducir esta fusión imaginaria a través del juego recreando este momento mítico que sólo Winnicott pudo describir.

Existen también otras características ligadas al verdadero self: el de estar aislado e inalcanzable. El paso del yo al no-yo se realiza a través de una vivencia de aislamiento que, si es respetado, da lugar a una “realidad psíquica personal”. Aquí es donde Lacan ubica la aparición del objeto (a) en el masoquismo primordial.

2.3.3. El falso self

El concepto de falso self no se puede comprender sin asociarlo al concepto de intrusión y de trauma, ya que determina una ruptura en la continuidad de la vida del bebé. Debemos considerar que mientras esta intrusión del ambiente que la madre suficiente mantiene en un entorno facilitador y protector donde la intrusión se realiza progresivamente reforzando al yo, en otros casos se rompe

precozmente e irrumpe en el entorno y, a veces, en el objeto afectando su aspecto de sostén: “holding”, produciéndose una fractura en el self mismo del bebé, creándose dos zonas: una, de la que ya hablamos, que es el “verdadero self” o “núcleo de la personalidad”, y otra que se crea como formación defensiva dirigida a proteger el núcleo del self.

Se trata del “falso self”, que es una especie de cáscara que resguarda la semilla insensible a los cambios del entorno, que no germina, es decir, no crea. Aunque Winnicott, llevado por su idealismo, considera que aún el acto antisocial es un grito de esperanza donde, si se sabe escuchar, permite al delincuente una experiencia correctora de su experiencia negativa original pudiendo surgir el verdadero self que se esconde tras las apariencias.

Para Winnicott hay un lugar de distensión donde la ilusión narcisista primaria continua es fuente de aislamiento y creatividad original. Este núcleo ha de ser protegido, representa lo más íntimo, oscuro e inalcanzable, “es sagrado” y tiene un gran valor, esto es, para el núcleo del self que podemos decir que es el núcleo narcisista primario.

Winnicott se separa de la metapsicología freudiana para concebir un conjunto de funciones que conducen a una personalidad sana, dependiendo esta realización de un ambiente facilitador y una madre suficientemente buena, como para que este verdadero self se manifieste.

Él no hace la menor referencia al conflicto intrapsíquico que se instaura entre el yo y el superyó, en términos freudianos o kleinianos, sino que hace una teoría propia que implica a estas instancias. Pareciera que él se hubiera centrado en el self, el objeto y la creatividad contenida en el núcleo del self, aunque sí considera una tensión intersubjetiva que hace aparecer el Objeto Transicional.

Tampoco se habla de la pareja parental para abordar el conflicto edípico y, la constitución del superyó. Habla de la moralidad innata del bebé, que proviene del verdadero self, que se desarrolla a partir del entorno y del sentido de ser sí mismo. Winnicott no habla de superyó sino de “moral” a secas; la tendencia antisocial

dice: “En el bebé la ausencia de moralidad consiste en someterse a expensas de una manera de vivir personal”³⁹.

Lo que se plantea aquí es el sometimiento a las exigencias del objeto externo de manera que el falso self se adapta a ellas en detrimento de la expresión del verdadero self y del asentamiento que puede dar lugar, paulatinamente, a la existencia de lo que no es él mismo.

Aparece aquí el primer esbozo de una teorización de la constitución de un yo a partir de los límites impuestos por el superyó, por cuanto Winnicott propone la sumisión primitiva como “ausencia de moralidad en el bebé”.

Winnicott se convierte en el maestro y experto de la investigación de zonas ignoradas del narcicismo primario. Winnicott no habló de narcicismo secundario que se plantea como identificación con el objeto, y concibe al yo como teniendo una función integradora de las experiencias subjetivas, esto quiere decir, una integración simbólica en el espacio, en el tiempo y en el cuerpo. “vemos aquí el antecedente de lo real, lo simbólico y lo imaginario en Lacan”.

El yo no es dado, puesto que requiere del objeto real lo suficientemente bueno, para que aparezca el otro a partir del reconocimiento mutuo del bebé y la madre en una especularidad como la plantea Jacques Lacan.

Recordemos que Winnicott dice en *Realidad y juego*, que leyó el estadio del espejo y que estaba de acuerdo con Lacan, aunque él destaca que difiere de Lacan en que la cara es lo más importante, por esa razón para Winnicott es que “si todo va bien” en el entorno, incluida la madre, el yo que es un yo corporal no dado desde el origen que necesita al objeto “suficientemente bueno” que de espacio para para crear el objeto, lo cual implica tres dimensiones: el tiempo, el espacio y una integración (identificación del propio cuerpo).

³⁹ Winnicott, Donald Woods. (1970). El proceso de maduración en el niño (3ª edición). Argentina: Laia.

El yo recubre al self ante el impacto del otro y su demanda. Este resguardo del self y su deseo implica la implementación o da como resultado una organización defensiva capaz de proteger al self como un falso self.

Winnicott, es un teórico del holding, de la preocupación materna primaria, “la madre suficientemente buena”; esta frase que se volvió famosa en Francia en la época del freudomarxismo y, por supuesto para criticarlo tachándolo de “nodriza”. Recordemos que Jacques Lacan tradujo personalmente los Objetos transicionales, que se publicó en París, alrededor del año 60, en el quinto volumen de La Psychalyse,

A Winnicott se le han hecho las siguientes críticas:

1. No referirse a la teoría de las pulsiones.
2. No hablar de la triangulación edípica.
3. La función paterna.

Los dos primeros puntos están expuestos en páginas anteriores, puesto que si alguna vez Winnicott habla de pulsión es en otros términos y también habla del Complejo de Edipo en sus propios términos centrándose en el origen del yo, considerando el ámbito especular y simbólico de éste.

Trataré aquí el tercer punto que es la función paterna que encontramos en el relato de algunos casos clínicos y dentro de lo que se extrajo de su obra están los siguientes puntos:

1. El padre jamás puede ser ideal sino simplemente aceptable. Tiene entre sus cualidades el de complemento y hasta sustituto materno.
2. El padre “materna” a la madre cuando ésta necesita concentrarse en la relación materna primaria, asegura el holding.
3. El padre, dice él, es también el amante de la madre y la desea toda para él una vez que pase la locura materna primaria. Él es el que con su pene potente y fecundante le ofrece un modelo para la creatividad del pecho.

4. El padre es el que encarna la ley y el orden introducidos por la madre, brinda un foco de proyección para el odio⁴⁰.
5. El padre es el primer objeto total y como tal es un modelo identificatorio para la integración del yo.
6. En el texto *La consulta terapéutica*, comenta que ha tratado de estos diferentes polos de la función paterna con las cinco fantasías originarias que constituyen los elementos primarios del Edipo: retorno al vientre materno (o a un sustituto), seducción, castración, escena primitiva, asesinato canibalístico.

Winnicott se centró en la experiencia de la relación de objeto primario y la autenticidad del self, trata la construcción del lazo intrapsíquico y la separación del objeto (a), mejor dicho, la pérdida de objeto que desemboca en la instauración de la función simbólica en el Yo.

La “preocupación” winnicottiana no pasó por la pulsión de muerte, por el duelo o la culpa. Winnicott dijo: “nunca me enamoré de la pulsión de muerte, y me alegraría si pudiera aliviar a Freud del peso de cargarla para siempre sobre sus hombros de Atlas”.

En 1939 escribió un artículo, “La agresividad”, en el que comenta que: “la agresividad instintiva...forma originariamente parte del apetito o de alguna otra forma del amor instintivo”.

Ahora vamos a exponer la aportación más importante y más original que resume su propia creatividad y que amplía la concepción del objeto, por una parte, y del juego por otra; conceptos que ningún psicoanalista puede desconocer.

2.3.4. Objetos transicionales y fenómenos transicionales

Es sabido que al cabo de algunos meses de nacido, el bebé se aficiona por algún objeto que la madre le proporciona. Existen dos etapas entre estos grupos de fenómenos, separados por un intervalo de tiempo.

⁴⁰ Boushira, Jacques, Durieux, Marie-Claire. (2005). Winnicott insólito (1a edición). Argentina: Nueva Visión. p. 109.

Estos fenómenos aparecen dentro del área de la ilusión o “espacio potencial” que él llamó “la primera posición no-yo”, donde se plantea la constitución del objeto y la teoría del juego puesto que Winnicott no utiliza la técnica del juego de Melanie Klein.

Esta primera posesión se inicia con la introducción del dedo o puño en la boca y, posteriormente, conduce al apego a un objeto o juguete blando o duro.

Se plantean varios puntos a estudiar:

1. La naturaleza del objeto.
2. La capacidad del niño para reconocer el objeto como no-yo.
3. La ubicación del objeto: fuera, dentro, en el límite.
4. La capacidad del niño para crear, imaginar, dar origen al objeto.
5. La relación afectuosa con el objeto.

Esta es una zona intermedia entre el erotismo oral y la verdadera relación de objeto, se basa en la introyección del objeto y el reconocimiento a través del lenguaje, estos objetos representan el pecho materno. Los fenómenos transicionales aparecen entre los cuatro y seis meses, hasta los ocho a los doce meses.

1. Con la mano el bebé toma el objeto: sábana, frazada, etc. y lo introduce a la boca junto con los dedos.
2. Una punta de la tela es succionada.
3. El bebé lo utiliza para hacerse caricias mientras
4. Produce balbuceos, ruidos y sonidos (blableo) bucales y estomacales.

Las características de este vínculo son:

1. El bebé adquiere derechos sobre el objeto que los adultos respetan.
2. El objeto es amado pero también rechazado y mutilado con excitación.
3. Es necesario conservarlo.
4. Debe sobrevivir a los cambios amor-odio.
5. El objeto adquiere vida propia para el bebé.

6. El objeto es transicional, en el sentido de que proviene de afuera; pero es creado desde dentro y no es una alucinación.
7. Su destino es que se va perdiendo al paso del tiempo y, cuando no sucede así, se convierte en un objeto fetiche que va asociado a la drogadicción, el robo, la mentira, rituales obsesivos o perversiones sexuales.

Los niños severamente perturbados psíquicamente, no logran tener un objeto transicional, éste puede ser el caso de los niños psicóticos o autistas, algunos de éstos traen en la mano un hilo o cordón (que puede perderse o romperse o caer) tan frágil como su relación con el mundo; pero que no es considerado un objeto transicional.

2.3.5. Juego

Es la resultante del propio self o el verdadero self. El juego se desarrolla entre el área de la ilusión y el espacio potencial entre el propio ser individual y el ambiente.

Cuando un niño disfruta de jugar solo y a la vez con otros, es imposible pensar en una patología seria.

1. La concentración es el estado de retraimiento.
2. El niño a través del juego manipula, transforma situaciones que le son desagradables y a través de esto elabora conflictos.
3. Si hay una angustia o excitación excesiva el juego se vuelve imposible.
4. El juego en el adulto se manifiesta en el sentido del humor, el reírse de sí mismo, el chiste y la creatividad.

2.3.6. Carta de Winnicott a Lacan

“A Jacques Lacan

11 de febrero de 1960

Estimado Dr. Lacan:

Me alegra mucho tener el quinto volumen de *La Psychanalyse* y le escribo para agradecerle que haya publicado una traducción de mi artículo sobre los Objetos Transicionales. Me parece que alguien se ha tomado un inmenso trabajo en torno de los detalles de la traducción, y probablemente haya sido usted mismo. De cualquier modo, a usted le debo que este artículo esté disponible ahora en lengua francesa.

He estado trabajando en su artículo sobre la Teoría del Simbolismo en recuerdo de Ernest Jones, pero aún no he asimilado apropiadamente su significado ni evaluado su importancia.

Dicho sea de paso, mi apellido termina con una doble ‘t’ (Winnicott), pero esta clase de cosas no me preocupan.

No me he olvidado que usted me preguntó si podía leer un artículo por aquí, y sin duda debe pensar que me he mostrado muy indolente al respecto. En verdad, sabrá lo que quiero significar si le digo que primero era necesario que la Sociedad hiciera un pedido oficial a un Miembro de la Société Psychoanalytique de Paris. Creo que ahora esto ya ha sido arreglado y que alguien vendrá a darnos una conferencia, tras lo cual quedaremos en libertad para invitarlo a usted. Lamento que tenga que haber sido dispuesto de este modo, pero también lamento la división del psicoanálisis francés, y permanentemente deseo que puedan volver a unirse. Temo que el malestar haya aumentado a punto tal que ya no pueda corregírselo, pero desde mi punto de vista las personas que se hallan a uno y otro lado de la controversia siguen siendo muy humanas, hombres y mujeres corrientes que luchan por algo que cada cual cree que es lo bueno.

Mi esposa y yo recordamos con el mayor placer la cena con que usted nos agasajó en su departamento, aquel día en que su hija rompió una botella de vino en la cocina. Quisiéramos saber cómo anda ella, y le enviamos a todos ustedes nuestros mejores deseos.

Muy atentamente⁴¹

⁴¹ Winnicott, Donald Woods. (1990). *El gesto espontáneo. Cartas escogidas* (1ª edición). España: Paidós. pp. 214-215.

2.4. LA TEORÍA LACANIANA

Jacques- Marie Lacan nació en 1901 y murió en 1981, o sea a los ochenta años de edad, con una afección cerebral y una afasia parcial. Muere a causa de un tumor maligno de colon.

Jacques Lacan introduce el aspecto filosófico en la obra freudiana y de esta manera lo saca del anclaje biológico, lo cual lo instituyó como el maestro del psicoanálisis en Francia.

Escribió veinticinco seminarios, los cuales han sido establecidos y publicados por su yerno Jacques Alain Miller. Sus artículos, que suman alrededor de cincuenta, fueron publicados como *Escritos*, y algunos otros se editaron como libros, como es el caso de *Marguerite Anzieu* (un caso de paranoia) que fue su tesis; y hay dos entrevistas: *Radiofonía y Televisión*.

Existen también innumerables publicaciones de conferencias y coloquios de la Escuela Freudiana de París y existen doscientos cuarenta y siete cartas catalogadas por Elizabeth Roudinesco en 1993.

Lacan interpretó los conceptos freudianos así como los grandes casos de Freud: el pequeño Hans, Dora, la joven homosexual, el Hombre de las Ratas y el de los Lobos, Schreber, Leonardo Da Vinci, etc., que presenta en el Seminario de la Psicosis y en el de La Relación de objeto, etc.

Todas sus elaboraciones teóricas psicoanalíticas parten de la teoría freudiana, siguiendo la postura de Freud ante la cultura de su época. Trabaja sus seminarios valiéndose de las obras de arte, literatura, filosofía, matemáticas etc.

Nacido en París el 14 de abril de 1901, en una familia conservadora y exageradamente religiosa, lo cual se refleja en su segundo nombre: Marie. Su padre, Alfred Lacan, dominado por su propio padre, y en cuanto a la madre, dedicada en “cuerpo y alma” a la religión aún cuando era más cultivada que el padre, es aquí donde surge y donde crece Jacques-Marie.

Después llegó su hermana Madeleine, nacida en 1903, después un hermano muerto (Raymond) y, posteriormente, Marc-François (1908-1994) con el cual compartía Jacques un gran afecto. Este hermano, que era menor que él siete años, en 1929 ingresa a la orden de los Benedictinos. Jacques-Marie Lacan, conforme madura intelectualmente decide romper definitivamente con el catolicismo y en sus escritos lo va abandonando hasta que se pierde este segundo nombre.

Lacan en su adolescencia (16 años) ya lee a Spinoza y a Nietzsche, durante algún tiempo se dice nietzschesano, después se enamoró de la literatura, la filosofía y, posteriormente, del movimiento surrealista.

De su lectura de James Joyce, se gesta el seminario del Síntoma (le Synthome) manteniendo un lazo muy estrecho con los intelectuales y artistas, estaba al día en las discusiones de su época y recordemos que es entre 1920-30 que entra al Hospital de Saint-Anne, siendo sus principales maestros Henri Claude y Clérambault; además de ser amigo de Henri Ey.

En 1932 comenzó su análisis didáctico con Rudolph Loewenstein; este análisis duró seis años y medio y termina en un rompimiento y desacuerdo, es a partir de ese momento, que Lacan toma esta experiencia para volverse un contestatario de la psicología del yo representada por el triunvirato de Loewenstein, Hartmann y Kris, al cual Lacan llamaba el “psicoanálisis norteamericano”. Por esta época también publica el caso de las hermanas Papin.

En 1934 se casa con Marie Louise Blondin, con la cual tiene una hija, Sibylle; y en 1940 se separa de ella puesto que tenía ya una relación con Sylvia Bataille, quien tenía una hija de su matrimonio anterior llamada Laurence Bataille, y que ya esperaba una hija de él que fue Judith.

Lacan no proponía reinventar sino, como él lo expresa en el Seminario, los textos son para interpretarse y eso hace él. Su enseñanza estuvo caracterizada como “retorno a Freud” que se inicia a partir de 1950 como resultado de sus lecturas

filosóficas heideggerianas, la lingüística saussureana y Lévi-Strauss. Así aparecen los cuestionamientos sobre:

1. Verdad del ser
2. Lenguaje, concepción del significante
3. El inconsciente que se traduce en lenguaje
4. Y de Lévi-Strauss surge una idea de tópica: Simbólico Imaginario Real (SIR)

La primera escisión se produjo en 1953. La IPA empezó a cuestionar las sesiones de duración variable, dado que sus normas establecen que sean de cuarenta y cinco a cincuenta minutos.

Lagache fundó la Sociedad Francesa de Psicoanálisis (SFP, 1953-1963), y en su primer Congreso en Roma, Lacan ofreció el llamado “Discurso de Roma”. Al parecer, sin ellos proponérselo, habían perdido su filiación a la IPA cosa que Lacan intentó rescatar, pero fue inútil, se la negaron argumentando el ir contra las reglas técnicas en particular las sesiones cortas.

La segunda escisión, Lacan la llama la “Excomuniación”, texto que aparece en el Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis en 1964. En este mismo año Lacan fundó la Ecole Freudienne de Paris (EFP).

2.4.1. Winnicott-Lacan

En el seminario de la Relación de Objeto (1956-57), en su segundo capítulo *Las tres formas en la falta de objeto*, Lacan habla del artículo de Winnicott:

“...esto es lo que le pasó al señor Winnicott, vemos analistas que vuelven a una intuición primitiva y perciben que todo lo que se había dicho hasta entonces no explicaba nada”. Se refiere al pequeño artículo del Objeto Transicional y sugiere que pensemos en transición de objeto o fenómeno transicional...”

La dialéctica que se establece entre estos dos principios, el placer y el de realidad, donde encontramos la relación sujeto-objeto alucinatoria, como Freud lo planteó,

que en su repetición intenta recuperar ese primer objeto que Winnicott interpretaría como creación y, posteriormente, como fenómeno transicional o ilusorio.

Lacan plantea que en el meollo de la repetición hay una discordancia puesto que el objeto reencontrado, debido a la evolución pulsional, será otro y, por lo tanto la repetición lleva el sello de la imposibilidad, el objeto que se busca o que se añora no es el mismo que vamos a encontrar y el nuevo objeto que atrapamos está en un lugar diferente de donde se lo buscaba.

La elaboración acerca de la Relación de objeto (1956-1957), apoyándose en Winnicott como él mismo lo reconoce en este seminario, y lo que rescata de la teoría freudiana es el concepto de objeto, puesto que la psicología del yo basaba la relación de objeto en “algo primario” sin describirlo, pero además sustituyéndola por actores reales o sea, en una relación dual, e incluso basando el progreso del tratamiento en la rectificación de la relación del sujeto con un objeto para llegar a alcanzar un objeto ideal genital.

El principio del placer queda íntimamente ligado a la relación con el seno y el principio de realidad sería que el niño aprendiera a prescindir de él, lo que tiene que suceder al instaurarse la frustración como una anomalía primordial necesaria en la dialéctica lacaniana. De lo que se trata entonces es que la madre paulatinamente frustre al niño de manera que perciba, a partir de esta tensión, la diferencia entre la realidad y la ilusión que sólo puede instaurarse a partir de la desilusión del objeto.

Resumiendo:

1. Es impensable que esta dialéctica la puedan encarnar los actores reales: madre y niño.
2. Winnicott los llama objetos transicionales puesto que, como él dice, estos objetos son paradójicos porque no son del todo reales ni tampoco ilusorios.

3. Todos los objetos del niño son transicionales puesto que no necesita que se los demos, sino que él mismo los crea y no tiene sentido preguntarse si son imaginarios o reales.

4. Lacan franquea este límite entre lo subjetivo y lo objetivo diciendo que son simplemente imaginarios.

5. Muchos psicoanalistas quieren buscar en estos objetos el origen del fetiche sexual. El objeto aunque se llame transicional, no constituye un periodo intermedio sino permanente en el desarrollo del niño, aunque no hay que confundir estos dos tipos de objeto sin preguntarse por la distancia que hay entre la erotización del objeto fetiche y la primera aparición de un objeto en el estatuto imaginario.

6. Lacan señala y recalca que la experiencia analítica esencial a propósito del Objeto Transicional de Winnicott es su carácter imaginario (ilusorio) que es la noción de la falta del objeto (real).

2.4.2. Carta de Lacan a Winnicott

“Carta a Winnicott

Villa La Brígida - Parcs de Saint-Tropez – Saint Tropez – Var

Mi muy querido amigo,

Llevo conmigo su carta desde el 11 (digamos 12) de febrero, en que la recibí. Sólo ahora después de algunos días de vacaciones me siento suficientemente descansado como para responderle a mi gusto (ahórrese, ahórreme, imagina lo que esto representa como ausencia de respiro).

Heme aquí pues releuyéndola y saboreando como por primera vez su amabilidad. Pongamos fin a la vergüenza que experimenté ante la errata que alteraba su nombre, y no tan sólo en la cita de un texto, sino en tanto autor que honraba nuestro sumario. Errata sí: quien corrigió las pruebas, pese a conocer tanto su nombre como sus artículos, no vio la falta del imprentero. El ridículo recae sobre todos nosotros; no se ofenda por ello.

En lo que se refiere a la amable oferta que usted me hace de ir a hablar a la Sociedad de Londres, cómo no ser sensible a ella cuando se rodea de explicaciones tan profundamente benévolas. ¿Tal como ellas se presentan, cómo pensaría siquiera en molestarme por esas conveniencias, aun cuando ellas me recuerden aquello que constantemente me hiere?

Tenía demasiado que hacer para responder a su invitación antes de las vacaciones (recibí su carta a mi retorno de Bruselas donde dí dos conferencias). Pero iré cuando comience el año, en el momento en que a usted le convenga y en las condiciones que usted establezca.

Consagré mi año de seminario a intentar plantear las bases de una Ética del psicoanálisis. Pienso que usted me tiene confianza suficiente como para imaginar que medí las dificultades, la audacia del tema. La pasión del trabajo no me deja tiempo para ningún vano arrepentimiento.

Podría empero, quizás, sentir uno hoy respecto a lo que usted me dice acerca de no haber podido asimilar adecuadamente el sentido de mi artículo ni medir su alcance.

Es en este punto donde puedo sentir lo que pierde mi enseñanza por no tener en nuestra comunidad su difusión normal. Y esto me resulta aún más sensible cuando se trata de usted, con quien siento que tengo tantas razones para entenderme.

Puedo precisar que elegí, para ese memorial de Jones, hablar de su teoría del simbolismo:

1. porque encuentro su esfuerzo entre los más fundamentados para situar en relación a la metáfora, es decir a una figura del lenguaje, los efectos llamados de simbolismo en análisis (lamentando que este esfuerzo, hasta mí, haya quedado sin continuación);

2. porque su fracaso es instructivo, como son los fracasos de las mentes vigorosas. Los agujeros que muestra su empresa designan los lugares donde ella debe ser rectificadada;
3. porque encuentro en ella nuevamente una confirmación de mi tesis sobre la función privilegiada del falo: el modo en que la derivó de sus relaciones con el significante está ilustrado de manera mucho más deslumbrante en la medida en que lo es a pesar del autor, por el hecho de que cada uno de los ejemplos que éste se ve llevado a promover para satisfacer su teoría no es más que un símbolo fálico.

Sin embargo, esto sólo puede ser bien comprendido por aquellos que saben lo que yo hago girar de decisivo (para el pensamiento de nuestra acción como para su técnica) alrededor de las relaciones del significante con lo real. Posición que resume (p. 9) la afirmación de que „la relación de lo real con lo pensado no es la del significado con el significante, y la primacía que lo real tiene sobre lo pensado se invierte del significante al significado’.

Digamos que hay que invertir la pasividad implicada en el verbo significar y concebir que el significante, mucho más que representarlo, marca lo real.

No se equivoque. No hay en esto ni idealismo ni siquiera simple filosofía, sino tan sólo esfuerzo para invertir un prejuicio cuya falsa evidencia se confunde con todo lo que forma el mayor obstáculo a nuestra experiencia, con todo lo que nos desvía del camino en su configuración exacta, con todo lo que nos arrastra a camuflarla para hacerla admitir afuera.

Admiro en Jones una profunda apercepción del verdadero relieve de esta experiencia, y habría podido encontrar muchos otros términos originales de su obra, la afánisis, o la noción de privación como diferente de la frustración, o hubiese podido demostrar lo que ellas aportan a lo que yo mismo enseño. Elegí este artículo sobre el simbolismo porque me permitía esclarecer para mis alumnos algunos puntos difíciles de la teoría y de la historia analíticas.

Esto es lo que me dirige siempre en mi elección. Todo lo que he escrito desde hace siete años sólo vale en el contexto de mi enseñanza.

Afuera, no puede usted saber todo lo que construí sobre una distinción tan simple, decisiva y fundamental como la del deseo y de la demanda. Ella aparecerá con varios años de retraso bajo la forma de una nueva versión de mi informe de Royaumont (1958) en el próximo número de *la Psychanalyse* (usted recuerda quizás el título: *The rules of the cure and the lures of its power*).

Y, sin embargo, cómo me siento sostenido y de acuerdo con sus investigaciones en su contenido y en su estilo. Ese “objeto transicional” del que mostré a los míos todos sus méritos, no indica acaso el lugar donde se marca precozmente esta distinción del deseo en relación a la necesidad.

Me parece ahora empero que es necesario que yo reúna todo ese esfuerzo en una obra que fije lo esencial. Incluso si yo no tuviese el tiempo de hacerlo, sé que un impulso es dado a un grupo donde una dirección será preservada el tiempo suficiente como para ser transmitida incluso si se olvida su origen.

Cómo todo esto será forjado en este relativo aislamiento no es una cuestión que me concierna particularmente. La confusión de lenguas en el interior de la Internacional me quita mucho de mi pena de haber continuado mi carrera fuera de ella.

Usted sabe quizás que hacemos este año un pequeño Congreso con los holandeses en Ámsterdam sobre la sexualidad femenina. Otro tema, descuidado después de Jones, sobre el cual creí deber llamar la atención de nuestra época. Me abstengo esta vez de presentar allí un informe, abriré el Congreso y me interesaré menos en intervenir en él que en ver qué es lo que darán allí aquellos a quienes formé.

Estoy aquí con mi mujer y mi hija menor. La otra, Laurence, la hija de mi mujer, que usted evoca tan amablemente a propósito de la botella que se rompió en la cocina, nos provocó este año muchas inquietudes (cosa de la cual estamos

orgullosos) habiendo sido detenida por sus relaciones políticas. Ahora está liberada, empero seguimos preocupados por un asunto que aún no está cerrado.

Tenemos también un sobrino que vivió en nuestra casa como un hijo mientras realizaba sus estudios, que acaba de ser condenado a una pena de dos años de prisión por su actividad de resistencia a la guerra de Argelia.

Que esto complete para usted el cuadro de lo que ocupa un silencio demasiado largo. Que esto lo ayude a perdonármelo, si agrego que mi pensamiento a menudo se dirigió hacia usted y su mujer, con toda la amistad que nosotros les hemos prometido en mi casa *for ever*.

J. Lacan

5 de agosto de 1960⁴²

2.4.3. La relación de Objeto. Complejo de Edipo y Castración 1956-1957

Lacan dice que en ese momento del psicoanálisis la mayoría de los psicoanalistas plantean la relación de objeto como algo primario que se centra en la dialéctica del principio del placer y el principio de realidad, basándose el progreso de la situación analítica en la rectificación del sujeto con el objeto, considerada como una relación dual.

Lacan plantea que a raíz de esta observación considera que la relación de objeto se habrá convertido en el punto central teórico del psicoanálisis dado que la teoría y la práctica pueden disociarse una de la otra.

Freud habla en los *Tres Ensayos para una teoría sexual* del objeto, refiriéndose precisamente al reencuentro con el objeto; también habla de cómo el sujeto se hace objeto para el otro.

⁴² Lacan, Jacques. (2006). *Intervenciones y textos* (1ª edición). Argentina: Manantial. pp. 81-85.

Freud habla de un objeto perdido que hay que volver a encontrar, y dice que este objeto se alcanza en la búsqueda de ese objeto perdido que es el objeto del destete.

El sujeto está unido a este objeto perdido por una nostalgia, el reencuentro se relaciona con una repetición imposible. Destaca que la relación freudiana del sujeto con el objeto difiere de aquellas otras que se refieren a un objeto adecuado, genital, el objeto esperado por adelantado producto de la maduración del sujeto. Estamos hablando de un objeto preformado ideal, pensado desde una perspectiva platónica, aquí Lacan se está refiriendo a los teóricos de las relaciones de objeto como les llamaba sarcásticamente: “two bodies psychology”, entre los cuales se encontraban Bowlby, Balint, Fairbain, por mencionar algunos.

El principio del placer, dice, tiende a realizarse bajo una forma irreal alucinatoria, como lo muestra Freud en la Traumdeutung. En relación de reciprocidad y equivalencia entre el sujeto y el objeto, Lacan plantea el estadio del espejo para tratar de resolverla. Ilustra el carácter conflictivo de la relación dual.

Si el sujeto reconoce y se identifica con la imagen especular no es por la vía de la conciencia, hay algo más allá: un desconocimiento, es por esta razón que Lacan plantea que esta constitución del yo implica este desconocimiento.

Lacan plantea un objeto que no es el correlato del sujeto, para él, el objeto surge sobre un fondo de angustia y tiende a enmascarar y proteger al sujeto de la tensión que caracteriza su relación con el mundo en sus distintas etapas de desarrollo.

Lacan plantea la noción de falta como algo central para la teoría psicoanalítica. Las tres formas de la falta de objeto son: la frustración, la privación y la Castración. La frustración pertenece al ámbito de lo imaginario, es una lesión, un perjuicio. Conciernen a algo que se desea y no se tiene. Es la exigencia, la demanda desbordada sin ley; representa un daño imaginario. La frustración es de un objeto real (madre).

Freud situó la Castración en el centro de la crisis fundamental formadora del sujeto que es el Edipo. La castración implica un objeto imaginario (el falo). El objeto de la privación es siempre simbólico, por ejemplo: la mujer no tiene pene. La falta está en lo real y no en lo imaginario, es siempre obligatorio, es simbólico. La ley dicta que algo debe estar y si el objeto falta en su lugar es meramente simbólico. Todo lo que es real tiene un lugar, aún el de la falta. Para que el sujeto capte la privación antes ha de simbolizar lo real.

2.4.4. Lacan. Una aportación crítica al Complejo de Edipo

La representación triangular propuesta habitualmente, no da cuenta del Edipo ya que se reduce a lo imaginario y no da cuenta de la relación sexual y de que se trata de un proceso y no indica nada. Esto se debe a que atribuyen al padre y a la madre posiciones simbólicas que no son las de ellos.

Freud habla de que hay un punto determinante tanto para el varón como para la niña y es una presencia y actitud del padre. Para Lacan la representación triangular es sustituida por la metáfora paterna o Nombre del Padre que es la función simbólica paterna.

La noción de relación de objeto es imposible pensarla si no se introduce el falo como uno de sus elementos. La triada imaginaria, por lo tanto, estaría constituida por: madre-niño-falo.

“La castración recae sobre el falo en tanto es un objeto no real sino imaginario. Esta es la razón por la cual Lacan no considera las relaciones del complejo de castración y del complejo de Edipo de manera opuesta según el sexo. El niño, mujer o varón, quiere ser el falo para captar el deseo de su madre (este es el primer tiempo del Edipo). La interdicción del incesto (segundo tiempo) debe desalojarlo de esta posición ideal de falo materno. Esta interdicción corresponde al padre simbólico, es decir a una ley cuya mediación debe ser asegurada por el discurso de la madre. Pero que no se dirige sólo al niño, sino también a la madre. Por tal causa es comprendida por el niño como castrándola. En el tercer tiempo interviene el padre real, quien tiene el falo (más exactamente, quien para el niño

es supuesto como teniéndolo), quien, en todo caso, usa de él y se hace preferir por la madre. El niño, que ha renunciado a ser falo, va a poder identificarse con el padre teniendo entonces „en el bolsillo todos los títulos para servirse de él en un futuro’. En cuanto a la niña, este tercer tiempo le ha enseñado hacia qué lado hay que volverse para encontrar el falo”⁴³

2.4.5. Rosine Lefort

No hay obra en el campo del psicoanálisis con niños que lleve más claramente la impronta de la enseñanza de Lacan que la de Rosine Lefort. La influencia de Lacan en esta psicoanalista se documenta de manera directa en una entrevista con Elisabeth Roudinesco⁴⁴. En esta entrevista dice que inició su análisis con Lacan en 1950, cuando estaba trabajando con niños en el hospital Parent-de-Rosan, donde se atendían niños que carecían de cuidado parental.

Acerca de su aprendizaje con Lacan, dice: “Yo no conocía ni su tesis, ni sus artículos, y aprendía todo en mi análisis y en mi práctica en Parent-de-Rosan”⁴⁵. Se trata pues de una transmisión que no pasa por la enseñanza de una determinada manera de practicar el psicoanálisis con niños, sino por la aplicación creativa del método adquirido en el propio psicoanálisis. Es en esta coyuntura singular que se pudo producir la reintegración del trabajo psicoanalítico con niños a la escuela lacaniana, cosa que Rosine Lefort formula en la entrevista con estas palabras: “Lacan no estaba ahí como Lacan, lo que decía venía de otra parte, como para mí con los niños, y lo que hacía yo con ellos no tenía nada que ver con un „yo’ (moi).(…)Los niños para mí no eran niños, sino sujetos: no había „psicoanálisis de niños””⁴⁶.

Este desprendimiento seco respecto a la corriente anafreudiana coloca a Rosine Lefort en cercanía a Melanie Klein y a Winnicott, cuya influencia se percibe en su obra a través de la transmisión de Lacan. Dice Rosine: “En 1952 fui a reunirme

⁴³ Chemama, Roland. (1998). *Diccionario del psicoanálisis* (1ª edición). Argentina: Amorrortu editores. p. 53.

⁴⁴ Roudinesco, Elisabeth. (1986). *Histoire de la psychanalyse en France*. 2 (2ª edición). Paris: Seuil.

⁴⁵ *Ibid*, p. 248.

⁴⁶ *Ibidem*

con Robert en los Estados Unidos donde he trabajado en un centro y donde he visto, no sin extrañamiento, como se daba a un joven obeso en tratamiento una decena de panes tostados, para no frustrarlo. Empero, en mi análisis con Lacan, y con Nadia (una de las niñas que atendió en Parent-de-Rosan), había aprendido *el lugar de la falta como eje esencial para todo análisis*⁴⁷.

Este **lugar de la falta como eje esencial** para todo análisis es lo que Lacan destaca precisamente en su “Nota sobre el niño” el 9 de octubre de 1969, texto que puede ser considerado como fundador de la integración del psicoanálisis con niños a la escuela lacaniana.

Después de su larga ausencia en Estados Unidos (1952-1976), Rosine Lefort retomó su análisis con Lacan y lo continuó hasta la muerte de éste en 1981. Dice que: “en aquella época le llevé el caso de Marie-Françoise (un caso de autismo infantil primario precoz) para preguntarle si podía emplear el término de ‘doble’ a propósito de la relación de ella con el objeto, tal como lo había hecho antes; él me respondió: „En aquella época Ud. No podía equivocarse”⁴⁸.

En efecto, en su escritura de casos, Rosine Lefort elabora experiencias de análisis con niños chicos que provienen de muchos años antes del momento de escribir los casos, precisamente de la época de Parent-de-Rosan. Aún cuando la mayor parte de los casos están presentados por Rosine Lefort y Robert Lefort como coautores, está claro sin embargo que los reportes de lo sucedido en el trabajo son de la pluma de ella, la analista.

2.4.5. Rosine Lefort, Maryse se hace una niña

Separada de su madre psicótica a la edad de cuatro meses, y después de pasar por muchos internados, Rosine se encuentra a Maryse a la edad de 26 meses, en un estado que describe como sigue: “pesa 8.8 kilos y mide 76 centímetros. De modo que tiene el peso y la talla de un niño de alrededor de un año. Su motricidad es la de un niño de siete meses y su lenguaje el de un niño de seis meses. No

⁴⁷ *Ibidem*

⁴⁸ *Ibidem*

anda”⁴⁹. A parte del retraso estatura-ponderal y del aspecto sucio (flujo nasal constante), Maryse da signos de una falta casi completa de lo simbólico a través de ciertas manifestaciones, típicas de los niños hospitalizados que han sufrido privaciones importantes en cuanto a relaciones con otras personas. En el caso de Maryse, estas manifestaciones son: estrabismo muy acentuado, repliegue y ensimismamiento que desemboca frecuentemente en el balanceo del cuerpo, fuera de todo contacto con el mundo.

Sin embargo, la carencia de Maryse no es completa, puesto que conserva ciertas manifestaciones hacia los demás y hacia posibles objetos de interés: a veces sonríe a una enfermera que pasa, y alguna vez se desplaza, arrastrando el trasero, con una pierna doblada debajo, para ir a buscar algún desecho (un pan abandonado, un trozo de algodón sucio, etc.) que se lleva a la boca.

Rosine Lefort, acerca de este “retraso”, considera que es inevitable pensar en el síndrome del hospitalismo descrito por Spitz, pero este síndrome “aparece como un elemento sobreañadido debido a un déficit relacional, pero de ningún modo como un factor etiológico de la estructura del sujeto *infans*, de sus emergencias en el significante o de la división propia entre el Otro de la palabra y el objeto (a)”⁵⁰.

El análisis le permitirá a la niña entrar al proceso de la sexuación (deviene de una niña), para ser integrada, más o menos un año después, a una familia. En cuanto a la conclusión acerca de su investigación, los autores dicen: (citando a Lacan, Seminario 11) “La cura de Maryse, que tiene 26 meses y es todavía un bebé, conduce a esta conclusión: en lo referente a la instancia de la sexualidad, la situación es la misma para todos los sujetos, así sean niños o adultos —todos se enfrentan sólo con la sexualidad que pasa por las redes de la constitución subjetiva, las redes del significante—la sexualidad sólo se realiza mediante la operación de las pulsiones en la medida en que son pulsiones parciales, parciales respecto a la finalidad biológica de la sexualidad”.

⁴⁹ Lefort, Rosine, Lefort, Robert. (1996). *Maryse se hace una niña. Psicoanálisis de una niña de 26 meses* (1ª edición). España: Paidós. p. 15.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 16.

La sexuación, concebida como paso de la pulsión a la sexualidad, se define en términos lacanianos como *paso del objeto (a) de la pulsión al significante fálico de la sexualidad*. El punto de partida de este proceso, la **pulsión**, tiene dos vertientes: “La primera se apoya en una localización orgánica: oral, anal, mirada, voz. Es la vertiente del objeto (a), resto en lo real de la constitución del sujeto en el significante. La segunda vertiente constituye el soporte de la primera relación amorosa madre-niño, en la cual la madre, objeto de una llamada, es definida simbólicamente por su presencia-ausencia mediante el fort-da”⁵¹. El punto de llegada del proceso de la sexuación se aborda mediante el concepto de **falo**, el cual, según Lacan, no es un objeto: no es ni objeto parcial, ni objeto interno, ni bueno, ni malo. Menos aún es el órgano (pene, clítoris). Lacan dirá que es un significante, significante cuyo mensaje es emitido desde el lugar del Otro.

El proceso del pasaje de la pulsión al falo se revela ser, esto nos hace ver en el relato del caso, no una simple progresión por etapas, sino un complejo inter-juego entre las diferentes posiciones del objeto en la pulsión (oral-anal-mirada-voz) y la creciente fuerza que apunta hacia el significante fálico.

En el caso Maryse se ve como es operado mediante el juego significativo con objetos manipulables y en relación con la analista en posición de Otro simbólico.

En un primer momento, que Rosine Lefort llama “encuentro con el Otro y con el objeto”, Maryse juega con Rosine, quien hace rodar una pelota hacia ella. La recoge y se la tiende a Rosine. Sin embargo, no puede sostener este juego, darle una duración para luego pasar a otro, sino que “cuando insisto, su rostro se crispa, se deja caer hacia atrás sobre la almohada y luego lanza la pelota violentamente. Luego se retrae de nuevo, se sienta sobre la almohada y empieza a balancearse...”⁵²

Conforme va avanzando el análisis, y gracias a la introducción de significantes (sonidos, palabras, holofrases), los juegos se van haciendo más complejos. Sin

⁵¹ *Ibíd.*, 171-172.

⁵² *Ibíd.*, 19.

embargo, la dificultad del sujeto para entrar a lo simbólico, para aceptar su no-coincidencia con los objetos reales, se muestra continuamente en la ruptura del juego, y así, el retorno al estrabismo y al balanceo escande continuamente el caso.

Sin embargo, la complejización de lo simbólico en el proceso es muy evidente y llamativa, porque Maryse no sólo empieza a hablar, desplegando poco a poco todas las funciones básicas del lenguaje (designar a objetos y personas, llamar al otro, expresarse), sino que, en el mismo movimiento, empieza a distinguir un sexo del otro y a referirse a la función simbólica del padre. “Se hace una niña”.

El fin del análisis está marcado por la siguiente escena. Maryse busca una imagen en un libro, para comentársela a Rosine. “Primero señala la de la niña y me dice: ‘Niña como Maryse’. Pasa página, señala un niño y me dice: ‘niño sucio, guarro, se ha hecho caca en el pañal’. Luego me muestra la imagen de una niña junto a un niño, una niña que juega con arena, y dice: ‘Niña como Maryse, buena, divierte con arena, muy buena’. Luego me mira radiante”.⁵³

2.4.7. Algunas consecuencias de la incidencia de Lacan en el psicoanálisis con niños

Para terminar este capítulo sobre la incidencia de Lacan en el psicoanálisis con niños, quiero señalar solamente algunos puntos que estarán de aquí en adelante abiertos para la discusión:

1. Los análisis llevados a cabo por Rosine Lefort, y en particular el de Maryse, demuestran que la constitución subjetiva en la pequeña infancia es un proceso que va del sujeto *infans* de la pulsión al sujeto hablante sexuado. No hay pues, por un lado lo pulsional y por otro lado el desarrollo del lenguaje, sino una intrincación cuyo tejido se toca en los juegos del niño, en los cuales insisten sin cesar, aunque no sucesivamente, los objetos de la pulsión parcial (oral, anal, mirada, voz), produciendo *in crescendo*, en el proceso del análisis, una vectorización hacia el significante fálico.

⁵³ *Ibid.*, 159.

2. El proceso de la sexuación así introducido al pensamiento psicoanalítico subvierte en particular el lugar que hemos de dar al complejo de Edipo. Como se ve en el proceso de Maryse, la sexuación se pudo producir con tan solo la introducción del Otro simbólico, en ausencia completa de una madre real y de un padre real. Quedará por lo tanto excluida toda analogía entre el término “madre” y el término “padre”. El término “madre” pertenece a la segunda vertiente del punto de partida del proceso de la sexuación: la llamada de y al otro que fija mediante la marca de la ausencia y de la presencia el objeto causa del deseo. En cambio, el término “padre” pertenece al punto de llegada del proceso de la sexuación, la función fálica y la diferencia entre los sexos. Habrá que alejar de la dimensión psicoanalítica, entonces, todos los enunciados que puedan empujar hacia la construcción de matrices y tipologías que descansan sobre calificativos atribuibles a la madre y al padre. En primer lugar, no existe entre madre y padre, visto desde el niño, una función de compensación (ejemplo: tiene una madre nefasta, pero tiene un padre muy bueno), tampoco de complementariedad o de contradicción. La única manera de abordar correctamente el teorema edípico es, en cambio, la de subordinarlo a la categoría de la falta en el proceso de la sexuación, en el pasaje de la pulsión al significante fálico.

3. En cuanto a la interpretación en el trabajo psicoanalítico con niños, la incidencia de Lacan, en particular en la obra de Rosine Lefort, ha permitido abrir el campo de nuestro trabajo a niños de todas las edades, incluidos los niños *infans*. Esto quiere decir que la interpretación no está ya condicionada a la presencia de un sujeto que habla y entiende al analista que le habla, y como consecuencia de ello, se puede dar en todos los procesos en los cuales el niño está en relación con el analista en posición de gran Otro: la puesta en juego de la sexuación no pasa por el lenguaje en el sentido de procesos de codificación/descodificación, sino por la presencia de dos cuerpos marcados en su substancia misma por el significante.

CAPÍTULO 3

DESARROLLO, OPERACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL PROYECTO: DIPLOMADO PRINCIPALES APORTACIONES AL PSICOANÁLISIS CON NIÑOS Y ADOLESCENTES

3.1. Objetivo general

Capacitar a los alumnos para hacer una lectura de la realidad familiar y social de un niño o de un adolescente y lograr así hacer un enlace institucional (médico, psiquiátrico o psicológico).

3.1.1. Objetivos particulares

Habilitar a los asistentes para un desempeño óptimo en dos áreas:

La del diagnóstico y la de la intervención. Ambos en diferentes niveles: de la institución escolar, hospitalaria, de la comunidad terapéutica, de las instituciones de rehabilitación y demás. Por supuesto, ello con el presupuesto de que no es posible hacer un diagnóstico de la problemática de un niño o adolescente sin abordar el tema de la familia.

El diagnóstico puede ser hecho desde los dos siguientes ámbitos, que tradicionalmente se han enfrentado a los problemas de los niños y adolescentes: el diagnóstico en la institución educativa y el que se inscribe en la institución médica.

3.2. Relación de actividades para el cumplimiento de los objetivos y modalidades de evaluación

El Diplomado se desarrollará en cuatro módulos en los cuales se realizará el desarrollo teórico conceptual.

La actividad de cada sesión dará inicio con la previa lectura de los textos, señalados con anticipación. El trabajo se desarrollará aplicando técnicas grupales

para la enseñanza, tales como lluvia de ideas, corrillos, panel, etc., a fin de facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje a través del análisis, la discusión y la reflexión grupal. Así mismo, se realizará una exposición por parte del docente que permitirá reforzar el trabajo de cada sesión.

Respecto a la evaluación se ha contemplado que al término del diplomado el alumno entregue un ensayo que dé cuenta del manejo de los conceptos ejes trabajados en el diplomado.

3.3. Contenido del diplomado

3.3.1. Sesión introductoria

Como parte del primer módulo, se contempla una primera sesión introductoria en la que se dé un espacio para la presentación de los docentes y los alumnos. Incluye también una charla sobre los mitos y rituales en la sociedad mexicana en torno a la infancia y la adolescencia.

3.3.2. Módulo I

- La teoría freudiana
- El juego del Fort-da
- El caso “Juanito” de Sigmund Freud

3.3.3. Módulo II

- La Psicología del Yo y la teoría kleiniana
- El caso “Richard” de Melanie Klein

3.3.4. Módulo III

- Las teorías sobre el objeto y el juego
- El caso “Piggle” de Donald Winnicott

3.3.5. Módulo IV

- La teoría Lacaniana
- “Maryse se hace una niña” (psicoanálisis de una niña de 26 meses) de Rosine y Robert Lefort
-

3.3.6. Módulo V

- Investigación de estudios de casos clínicos

El trabajo de investigación versa sobre los contenidos del diplomado y/o un estudio de caso que pueda abordarse desde las perspectivas teóricas vistas en cualquiera de los módulos. Este trabajo será supervisado por Adriana Isla.

En caso de que por alguna razón un docente tuviera que ausentarse en una sesión, se ha contemplado la participación de un suplente que pueda trabajar con el grupo y que dé continuidad a las actividades tal y como están previstas.

3.4. Justificación

Lacan plantea en su artículo “Psicoanálisis y medicina” cómo a partir del Siglo XIX el que las doctrinas llamasen a la cientificidad eso no las volvió más científicas, y de eso encontramos el ejemplo más claro en la Medicina o la Psicología. De hecho, en México la Psicología que se encontraba en la Facultad de Filosofía se separa de la Filosofía, pero también se acerca a la medicina y a las teorías Experimentalistas Skinnerianas Cognoscitivistas Construccionalistas Y Reflexológicas (neuroanatomía). De esta forma tanto la medicina como la Psicología introducen las medidas de Control Cuantitativo, gráficas locales, datos estadísticos que establecen constantes biológicas.

Así, la colaboración médica será bienvenida por la Psicología relegando al Psicoanálisis, aislando la locura, estudiando las sustancias cerebrales que comprueben la enfermedad psíquica y denominando a la demanda, o sea, a la angustia que presentan los niños y los adolescentes “Síndrome de Déficit de atención”, donde cabe toda estructura clínica dado que para nosotros, siguiendo a

Maud Mannoni, la demanda del niño de saber sobre sí aparece en un síntoma que surge ahí donde el lenguaje se detiene. Porque bien lo dijo Freud en los “Tres ensayos para una Teoría Sexual”, que la investigación sexual infantil era la base del conocimiento y del deseo de saber. Saber que vino a acallarse con el método conductista, en el que se invierte la posición del psicólogo y se aplica el método para curar a diferentes casos de enfermedades en los niños haciendo de la subjetividad caso omiso y poniéndolo en cerros de números, estadísticas, escalas de inteligencia, que miden las conductas positivas y eficientes. Y de la misma manera el pediatra, el neurólogo y el psiquiatra infantil responden a esa demanda epistemo-somática con medicamentos, como el Robotril y el Ritalin, caballitos de batalla a casi 50 años de haber aparecido en el tratamiento de eso que anteriormente se llamaba hiperquinesia o daño cerebral mínimo, y que también se caracterizaban por la angustia. De tal forma que se han aliado la autoridad médica, el psicólogo y el maestro o el pedagogo para tratar de acallar cada vez más el lenguaje del inconsciente que produce síntomas.

En ese tránsito se ha desconocido eso que se llama goce del cuerpo, del cual Freud habló en 1919 en “Más allá del Principio del Placer”. Al aparecer dentro de éstos campos científicos se desconoce lo que llamamos en psicoanálisis demanda y deseo, que podemos leer como un lenguaje del goce del cuerpo que actúa siempre a espaldas del sujeto silenciosamente.

Con este planteamiento también queda imbricado el concepto de transferencia y goce que es, punto fantasmático donde interviene el registro imaginario. Porque hay padres que se sienten aliviados cuando se les dice después de un mapeo cerebral que el problema del niño no los involucra, que les es ajeno y que el médico con medicinas lo va a curar y el psicólogo le va a dar una terapia de aprendizaje de lenguaje o psicomotriz.

3.5. Oportunidad de ofrecer el diplomado

En el caso del maestro o del pedagogo, el psicoanálisis provee a quien trabaje con niños y adolescentes de las herramientas conceptuales para comprender los problemas dinámicos y económicos de cada caso. Así, los problemas escolares que se presentan (problemas para estudiar o concentrarse, o la carencia de un propósito o meta vocacional, por ejemplo), se deben ver como derivaciones de conflictos inconscientes en términos de reacciones yoicas. Gracias al psicoanálisis se ha podido observar que detrás de una problemática escolar subyace un conflicto emocional. Dicha aportación debe sumarse al trabajo de una institución de índole educativa, puesto que permite ahondar en la comprensión de los fracasos escolares, más allá de las elaboraciones racionales de las visiones evolucionistas del desarrollo del niño y del adolescente.

Sin embargo, lo que hay que resaltar es el carácter operativo de la teoría analítica en la elaboración de un diagnóstico, pues el especialista sólo abordará, por ejemplo, las identificaciones secundarias del adolescente en el caso de una consulta llevada a cabo en el marco de una institución. Eso es, el trabajo no trata de resolver conflictos infantiles inconscientes, sino que se trata de relacionar un material que se presenta como disociado para poder actuar frente a dicha situación. En efecto, quien trabaja con el niño o adolescente pronto detecta los factores dinámicos, fantasiosos y relacionales implicados en la pedagogía y la escolaridad, estableciendo así la génesis de los fracasos.

3.6. Recursos humanos, materiales y financieros

El diplomado se llevará a cabo con la participación de especialistas con una trayectoria destacada en los temas que se han planteado.

En cuanto al material bibliográfico, se les entregará a los alumnos en paquetes que podrán consultar con cada módulo. En el caso de utilizar algún material audiovisual se informará con oportunidad.

3.7. Modalidades de operación del programa

La estructura del diplomado es modular y está dirigido a trabajadores sociales, pediatras, psicólogos, maestros, educadores, pedagogos, y en general a quien en su quehacer diario se encuentre en contacto con niños y adolescentes. El propósito es ofrecer a todos ellos una herramienta teórico-clínica que permita hacer un enlace entre lo subjetivo y lo social a partir de la reflexión sobre los elementos necesarios para hacer un diagnóstico correcto: se trata de considerar al niño como síntoma de una dinámica edípica inmersa en lo social. De tal forma que se pueda pensar que el síntoma estaría hablando de aquello que un niño y un adolescente no pueden simbolizar: allí donde el lenguaje se detiene o no aparece es donde ese niño o adolescente está sosteniendo una posición dentro del núcleo familiar que está fuera de su condición generacional (por ejemplo, en una posición aberrante y no acorde con su edad que puede llevarle a ocupar el lugar de pareja del padre o de la madre, o que dé cuenta de que en el adulto existe una dependencia preponderante respecto al niño). Maud Manonni refiere que donde el lenguaje calla, el comportamiento actúa, y eso es lo que habrá que tener en mente durante el proceso de diagnóstico.

El diplomado aspira a ofrecer una opción para los egresados de las carreras de psicología, pedagogía, etc., una herramienta de diagnóstico diferencial: distinguir la problemática de los niños y adolescentes y su familia, junto con el tipo de tratamiento que se requiere. Así, podemos mencionar los problemas del aprendizaje, del lenguaje o lecto-escritura, que evidencian un problema psíquico. En todos los casos será necesario distinguir en qué tipo de situaciones es posible dar un apoyo.

La propuesta de trabajo es la realización y discusión de las lecturas. Puesto que la estructura propuesta es modular, al término de cada módulo se requerirá la entrega de un ensayo que aborde alguno de los temas de éste.

El último módulo implica un trabajo de investigación, que puede ser un estudio de caso o un proyecto. En el primero, los alumnos plantearán el estudio de un caso a profundidad, sea de un niño o un adolescente, que contendrá entrevistas a profundidad y el trabajo con los padres, en el que se contemple un abordaje

interdisciplinario. El Diplomado, de hecho, está diseñado para que los alumnos tengan los elementos para hacer una investigación de caso institucional.

La otra opción final es la presentación de un proyecto. Dado que el Diplomado está estructurado para dar cabida a una investigación institucional, se propone también un asesoramiento para la realización de un proyecto de trabajo con una institución que puede ser realizado en una comunidad terapéutica, centro de orientación, integración, institución psiquiátrica, de trabajo social, casa cuna, escuela, y otros más.

3.8. Bibliografía, documentos y materiales necesarios y aconsejables

****Nota:** Se proyectarán también dos videos que contienen dos películas sobre Sigmund Freud.

3.8.1. Programa de lecturas básicas para el módulo I

1. Análisis de la fobia de un niño de cinco años (El pequeño Hans). Dividido en 6 partes. Análisis de los conceptos de: Objeto, Pulsión, Sexualidad infantil, Complejo de Edipo y Castración.
2. Discusión sobre la concepción desarrollista y/o estructural de la neurosis

-Sigmund Freud, "Análisis de la fobia de un niño de cinco años", Tomo X, 1909, Amorrortu Editores.

-"Tres ensayos de Teoría Sexual", Tomo VII, 1905, Amorrortu Editores.

-"Trabajos sobre Metapsicología", Tomo XIV, 1915, Amorrortu Editores.

-"Pegan a un niño", Tomo XVII, 1919, Amorrortu Editores.

-"Más allá del principio del placer", Tomo XVIII, 1920, Amorrortu Editores.

-"La organización genital infantil", Tomo XIX, 1923, Amorrortu Editores.

-"El sepultamiento del Complejo de Edipo", Tomo XIX, 1924, Amorrortu Editores.

-“Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”, Tomo XIX, 1925, Amorrortu Editores.

-Dolto, Psicoanálisis y pediatría, S. XXI.

-Tubert, Sylvia, Sigmund Freud, Ed. Edad.

3.8.2. Programa de lecturas básicas para el módulo II

(De las Obras completas de Melanie Klein, Ed. Paidós, Tomo 1, 2 y 3. Del Tomo 4, “El caso Richard”, se seleccionarán algunas sesiones).

Introducción al módulo: S. Isaacs, El encuadre kleiniano para el análisis de niños, Libro Anual de Psicoanálisis, 1998, Ediciones Psicoanalíticas Imago.

1. La técnica psicoanalítica del juego, su historia y significado
2. El papel de la escuela en el desarrollo libidinal del niño
3. La personificación en el juego de los niños
4. El Complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas
5. Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé
6. Simposium sobre análisis infantil
7. La técnica del análisis en el periodo de latencia
8. La técnica del análisis en la pubertad

-Aberastury, La adolescencia normal.

Bibliografía complementaria:

-Grosskurth, Phyllis, Melanie Klein, su mundo y su obra, Paidós, Testimonios.

-Segal, Hannah, Introducción a la obra de M. Klein, Paidós, Psicología Profunda.

-Kristeva, Julia, El genio femenino 2: M. Klein, Paidós, Género y Cultura.

-Fendrik, Silvia, Psicoanálisis para niños, ficción de sus orígenes, Amorrortu.

-Burgoyne, B y M Sullyvan, Los diálogos sobre Klein-Lacan, Paidós, Psicología Profunda.

-Bleichmar, N y C Leiberman, El psicoanálisis después de Freud, Paidós, Psicología Profunda.

-Lemoine, E, La mujer en el psicoanálisis, Ed. Argonauta.

3.8.3. Programa de lecturas básicas para el módulo III

Winnicott.

1. El caso de “Piggle” dividido en 6 partes. Análisis de la teoría del self, la concepción del objeto, la zona intermedia: lo ilusorio, el Complejo de Edipo y Castración. El juego.
2. Objetos transicionales y fenómenos transicionales.
3. El juego: exposición teórica.
4. El juego: actividad creadora y búsqueda de la persona.
5. El uso del objeto y la relación por medio de identificaciones.
6. Papel de espejo en la madre y la familia en el desarrollo del niño.
7. El destino del objeto transicional.
8. La experiencia de mutualidad entre la madre y el bebé.
9. La teoría de la relación entre progenitores-infante
10. De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo.
11. La distorsión del yo en términos del self verdadero y falso.
12. El hogar, punto de partida. La inmadurez. La adolescencia, un grito de esperanza.
13. Adolescencia.

Bibliografía.

-Winnicott, V.W, Psicoanálisis de una niña pequeña. El caso Piggle, Ed. Gedisa.

-Winnicott, V.W, Realidad y juego, Ed. Gedisa.

-Winnicott, V.W, Los procesos de maduración y el ambiente facilitador, Estudios para una teoría del desarrollo emocional.

-Winnicott, V.W, Límite y espacio, Amorrortu.

-Winnicott, V.W, El lugar en que vivimos.

-Winnicott, V.W, De privación y delincuencia.

3.8.4. Programa de lecturas básicas para el módulo IV

-Rosine Lefort/Robert Lefort, “Maryse se hace una niña” Psicoanálisis de una niña de 26 meses, Barcelona, Buenos Aires, México, 1996, Ed. Paidós.

-Lacan, Seminario 1, “Los escritos técnicos de Freud”, Barcelona, Buenos Aires, México, 1988, Ed. Paidós.

-“La tópica de lo imaginario”, Barcelona, Buenos Aires, México, 1988, Ed. Paidós.

-“La báscula del deseo”, Barcelona, Buenos Aires, México, 1988, Ed. Paidós.

-Seminario 4, La relación de objeto”, Barcelona, Buenos Aires, México, 1988, Ed. Paidós.

-“Complejo de Edipo, Complejo de Castración”, Barcelona, Buenos Aires, México, 1988, Ed. Paidós.

-Seminario 5, “Los 3 tiempos del Edipo”, Barcelona, Buenos Aires, México, 1988, Ed. Paidós.

-Seminario 11, “El sujeto y el Otro, la alineación”, Barcelona, Buenos Aires, México, 1988, Ed. Paidós.

-“La pulsión parcial y su circuito”, Barcelona, Buenos Aires, México, 1988, Ed. Paidós.

-Manonni, Octave, La crisis de la adolescencia, Gedisa.

Complementaria:

-Rosine Lefort, Nacimiento del Otro. Dos psicoanálisis: Nadia (13 meses) y Marie-Françoise (30 meses), Barcelona, Buenos Aires, 1983, Paidós.

-Chemama, Roland, Diccionario del Psicoanálisis, Argentina, 1998, Amorrortu Editores.

3.8.5. Programa de lecturas básicas para el módulo V

-Valero, El jugar, FCE.

-Aberastury, Teoría y técnica de análisis de niños.

3.9. Lugar en el que se impartirá el curso

Las sesiones del diplomado se llevarán a cabo en las aulas de educación continua y a distancia de la universidad.

3.10. Duración, fechas y horarios del diplomado

El Diplomado se propone con una duración de 150 horas, esto es, 30 horas por módulo. Se impartiría los sábados de 9 am. a 2 pm. Tal recuento de fechas ya tiene contemplados los espaciamientos por causa de vacaciones y días feriados.

3.11. Cupos mínimos y máximo del diplomado

Para un óptimo desarrollo del diplomado, se considera como ideal un mínimo de 25 y un máximo de 35 alumnos.

3.12. Porcentaje mínimo de asistencia para obtener el diplomado

Para acreditar el diplomado es necesario que los participantes cubran un mínimo del 80% de asistencias.

3.13. Antecedentes requeridos a los participantes y público al que va dirigido el programa

Se requiere de la posesión de una licenciatura o de una pasantía en alguna carrera en el mismo nivel. Asimismo, se debe cubrir un mínimo del 80% de asistencias para que le sea reconocido su desempeño en el Diplomado.

3.14. Determinación, en su caso, de las modalidades de la selección de los participantes

Se realizarán entrevistas con los interesados a cursar el diplomado.

CAPÍTULO 4

CONCLUSIONES

El programa del Diplomado que diseñé e impartí desde hace doce años está basado en las teorías que fundamentan al psicoanálisis con niños, cuyo estatuto respecto al psicoanálisis en general no ha dejado de ser controvertido y cuestionado.

El Diplomado contiene los pasos que yo misma seguí en mi formación psicoanalítica. Su diseño se hizo en la perspectiva de la formación profesional de psicoanalistas y psicólogos clínicos que pretenden trabajar con niños y adolescentes, tanto en instituciones como en la práctica privada. Se incluyeron no sólo las discusiones más importantes de la historia del psicoanálisis con niños, sino también las contribuciones más actuales respecto al tema.

La escritura de este trabajo me ha permitido profundizar en diferentes aspectos relevantes para la formación teórica-clínica que derivan del estudio de las obras fundadoras y de su interrelación.

La posible continuación del trabajo de formación clínica tendrá que dar pie a la formulación de un programa, en el cual se podrá privilegiar el aspecto práctico, en particular el lugar que se le asigna al jugar y al lenguaje en la práctica. Por lo tanto, este Diplomado puede ser un propedéutico donde se amplíe el tema de la adolescencia que es muy importante.

En la actualidad el juego en el psicoanálisis de niños no es considerado como una herramienta terapéutica dentro del mismo. El jugar es parte de un discurso dentro de la sesión analítica y, por lo tanto debe ser interpretado. La interpretación, en este caso, es lectura de una escritura pulsional. El juego pretende una fusión con el objeto, por lo tanto es un encuentro fallido.

La terapia de juego, en cambio, se maneja en el ámbito de una concepción de personajes reales y traducción al niño de su imaginario desde el punto de vista lacaniano.

BIBLIOGRAFÍA

Allouch, Jean, Le gaufey, Guy, Kress-Rossen Nicolle, Porge, Erik. (1987). *Littoral. Blasones de la fobia* (1ª edición). Argentina: Editorial la torre abolida.

Boushira, Jacques, Durieux, Marie-Claire. (2005). *Winnicott insólito* (1a edición). Argentina: Nueva Visión.

Chemama, Roland. (1998). *Diccionario del psicoanálisis* (1ª edición). Argentina: Amorrortu editores.

Davis, Madeleine, Wallbridge, David. (1981). *Límite y espacio. Introducción a la obra de D. W. Winnicott* (1ª edición). Argentina: Amorrortu editores.

Freud, Sigmund. (2001). *Obras completas* (2ª edición). Argentina: Amorrortu editores.

Freud, Sigmund. (2001). Tres ensayos de Teoría Sexual. En: *Obras completas. Volumen VII* (2ª edición). Argentina: Amorrortu editores.

Freud, Sigmund. (2001). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. En: *Obras completas. Volumen X* (2ª edición). Argentina: Amorrortu editores.

Freud, Sigmund. (2001). Trabajos sobre Metapsicología. En: *Obras completas. Volumen XIV* (2ª edición). Argentina: Amorrortu editores.

Freud, Sigmund. (2001). Pegan a un niño. En: *Obras completas. Volumen XVII* (2ª edición). Argentina: Amorrortu editores.

Freud, Sigmund. (2001). Más allá del principio del placer. En: *Obras completas. Volumen XVIII* (2ª edición). Argentina: Amorrortu editores.

Freud, Sigmund. (2001). La organización genital infantil. En: *Obras completas. Volumen XIX* (2ª edición). Argentina: Amorrortu editores.

Freud, Sigmund. (2001). El sepultamiento del Complejo de Edipo. En: *Obras completas. Volumen XIX* (2ª edición). Argentina: Amorrortu editores.

Freud, Sigmund. (2001). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos. En: *Obras completas. Volumen XIX* (2ª edición). Argentina: Amorrortu editores.

Gauthron, Martine, Viltard, Mayette, Deutsch, Anne-Marie. (1991). *Littoral. El niño y el psicoanalista* (1ª edición). Argentina: E.P.E.L.

Kahr, Brett. (1999). *Donald Woods Winnicott. Retrato y biografía* (1ª edición). España: Asociación Psicoanalítica de Madrid. Biblioteca nueva.

Klein, Melanie, Segal, Hanna. (1980). *Obras Completas*. Argentina: Paidós-Horme.

Klein, Melanie, Segal, Hanna. (1980). *Obras Completas. Tomo 1. Introducción a la obra de Melanie Klein y El psicoanálisis de niños*. Argentina: Paidós-Horme.

Klein, Melanie. (1978). *Obras Completas. Tomo 2. Contribuciones al psicoanálisis* (1ª edición). Argentina: Paidós-Horme.

Klein, Melanie, et al. (1967). *Obras completas. Tomo 3. Desarrollos en psicoanálisis* (2ª edición). Argentina: Paidós.

Klein, Melanie. (1979). *Obras Completas. Tomo 4. Nuevas direcciones en psicoanálisis* (2ª edición). Argentina: Paidós-Horme.

Kristeva, Julia. (2001). *El genio femenino. 2. Melanie Klein* (1ª edición). Argentina: Paidós.

Lacan, Jacques. (2006). *Intervenciones y textos* (1ª edición). Argentina: Manantial.

Lacan, Jacques. (1981). *Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud 1953-1954* (1ª edición). España: Paidós.

Lacan, Jacques. (1987). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1ª edición). Argentina: Paidós.

Lefort, Rosine, Lefort, Robert. (1996). *Maryse se hace una niña. Psicoanálisis de una niña de 26 meses* (1ª edición). España: Paidós.

Roudinesco, Elisabeth. (1986). *Histoire de la psychanalyse en France. 2* (2ª edición). Paris: Seuil.

Roudinesco, Elisabeth, Plon, Michel. (1998). *Diccionario de psicoanálisis* (1ª edición). Argentina: Paidós.

Safouan, Moustapha. (2003). *Lacaniana. Los seminarios de Jacques Lacan 1953-1963* (1ª edición). Argentina: Paidós.

Winnicott, Donald Woods. (1972). *Realidad y juego* (1ª edición). Argentina: Granica editor.

Winnicott, Donald Woods. (1990). *El gesto espontáneo. Cartas escogidas* (1ª edición). España: Paidós.

Winnicott, Donald Woods. (2004). *El proceso de maduración en el niño* (3ª edición). Argentina: Laia.